



SEMANA
SANTA

LIBERTAD

EL PRECIO DE LA VIDA

SERMONARIO





SEMANA
SANTA

LIBERTAD

EL PRECIO DE LA VIDA

FICHA TÉCNICA

Organizador de los sermones: Pr. Everon Donato: Director de MIPES/DSA

Autores:

Pr. Adonirám Alomía - Ministerio Personal/UB
Pr. Everon Donato - Ministerio Personal y ASA/DSA
Pr. Tiago Souza - Ministerio Personal/ UNoB
Pr. Rubén Montero - Ministerio Personal/ UPS
Pr. Edimilson Lima - Ministerio Personal/UCB
Pr. Jomarson Dias - Ministerio Personal /UCoB
Pr. Eber Nunes - Ministerio Personal/USEB
Pr. Sidnei Silva Mendes - Ministerio Personal/USB

Coordinador general: Pr. Everon Donato – DSA

Secretaría: Débora Silva

Diagramación: Claudia Suzana Rossi Lima

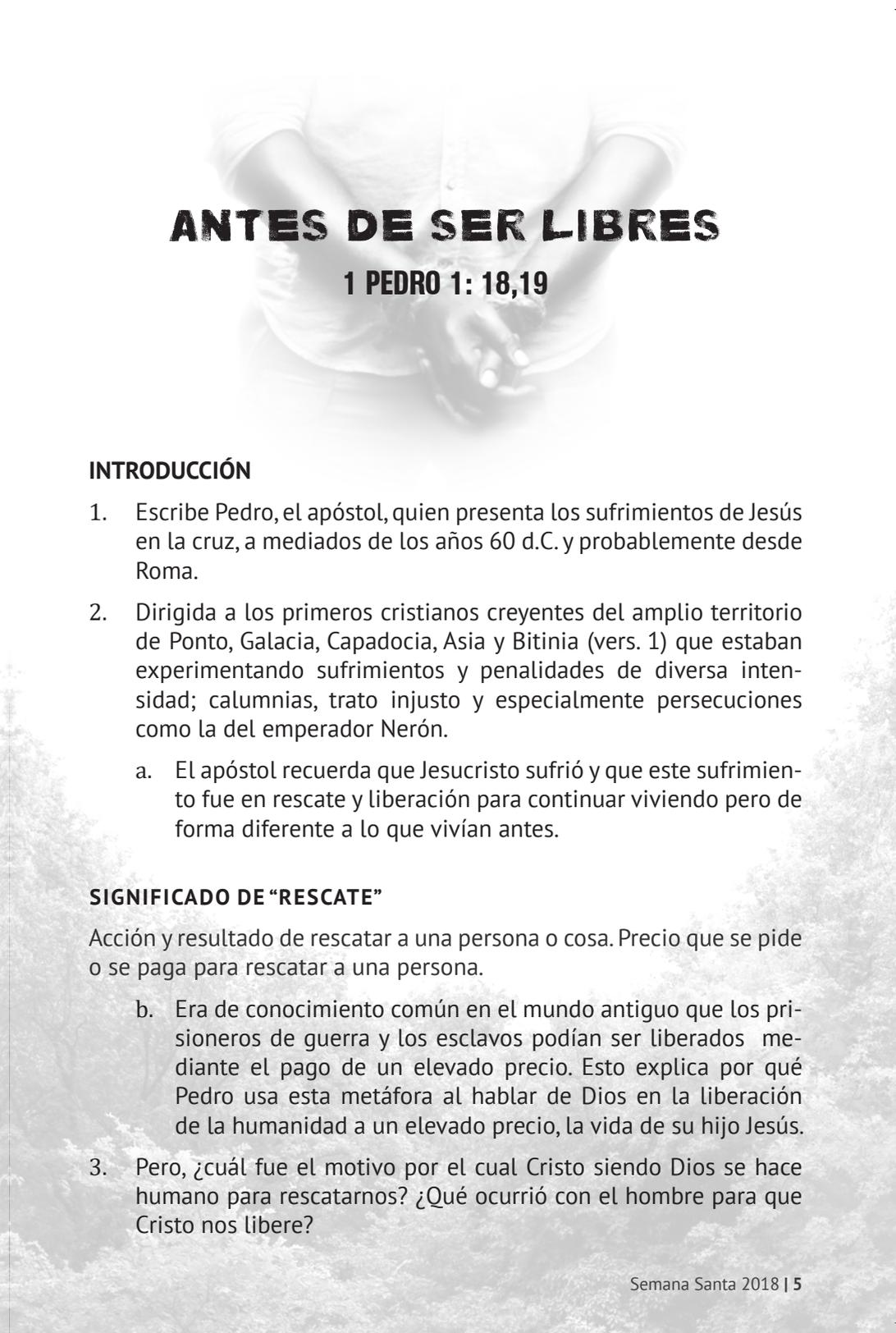
Diseño: Antônio Abreu

Derechos de traducción y publicación: División Sudamericana

Realización: División Sudamericana

ÍNDICE

1. ANTES DE SER LIBRES	5
2. LIBRES DEL CAUTIVERIO	10
3. LIBRES DE LA CULPA	15
4. LIBRES DE LA INCREDELIDAD	20
5. LIBRES DEL MIEDO	31
6. LIBRES DE CONDENACIÓN	38
7. LIBRES POR EL SACRIFICIO	44
8. LIBRES AL FIN	49



ANTES DE SER LIBRES

1 PEDRO 1: 18,19

INTRODUCCIÓN

1. Escribe Pedro, el apóstol, quien presenta los sufrimientos de Jesús en la cruz, a mediados de los años 60 d.C. y probablemente desde Roma.
2. Dirigida a los primeros cristianos creyentes del amplio territorio de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia (vers. 1) que estaban experimentando sufrimientos y penalidades de diversa intensidad; calumnias, trato injusto y especialmente persecuciones como la del emperador Nerón.
 - a. El apóstol recuerda que Jesucristo sufrió y que este sufrimiento fue en rescate y liberación para continuar viviendo pero de forma diferente a lo que vivían antes.

SIGNIFICADO DE “RESCATE”

Acción y resultado de rescatar a una persona o cosa. Precio que se pide o se paga para rescatar a una persona.

- b. Era de conocimiento común en el mundo antiguo que los prisioneros de guerra y los esclavos podían ser liberados mediante el pago de un elevado precio. Esto explica por qué Pedro usa esta metáfora al hablar de Dios en la liberación de la humanidad a un elevado precio, la vida de su hijo Jesús.
3. Pero, ¿cuál fue el motivo por el cual Cristo siendo Dios se hace humano para rescatarnos? ¿Qué ocurrió con el hombre para que Cristo nos libere?

I. DE UNA CREACIÓN LIBRE A UNA CREACIÓN ESCLAVA

1. Génesis 2:7-9; 15-17

- a. La Biblia describe a Dios creando al hombre para luego colocarlo en un mundo perfecto, libre de temor, enemistad y muerte.

CITA

“El hombre había de llevar la imagen de Dios, tanto en la semejanza exterior, como en el carácter. [...] Sus afectos eran puros, sus apetitos y pasiones estaban bajo el dominio de la razón. [...] Cuando el hombre salió de las manos del Creador, era de elevada estatura y perfecta simetría. Su semblante llevaba el tinte rosado de la salud y brillaba con la luz el regocijo de la vida. La estatura de Adán era mucho mayor que la de los hombres que habitan la tierra en la actualidad. Eva era algo más baja de estatura que Adán” (EGW, PP, p. 25, 26).

- b. A Adán y a Eva le fue entregado el dominio sobre todo ser creado. Pero había un peligro muy real; era la presencia de Satanás, quien amenazaba al hombre con arrebatarle ese dominio, sobre la tierra, su vida y decisiones.

CITA

“Nuestros primeros padres, a pesar de que fueron creados inocentes y sanos, no fueron colocados fuera del alcance del pecado. Dios les hizo entes morales libres y capaces de apreciar y comprender la sabiduría y benevolencia de su carácter y la justicia de sus exigencias, y les dejó plena libertad para prestarle o negarle obediencia. [...] La obediencia, perfecta y perpetua, era la condición para la felicidad eterna” (EGW, PP, p. 29, 30).

2. Génesis 3:1-7

- a. Moisés, después de describir la condición perfecta y libre del hombre, inmediatamente describe la transformación de ese mundo en un mundo no solo esclavo sino lleno de dolor, odio y maldad.
- b. El dominio que Dios otorgó al hombre fue usurpado por Satanás mediante la duda y el engaño.

CITA

“El amor y la paz que habían disfrutado desapareció, y en su lugar sintieron el remordimiento del pecado, el temor al futuro y la desnudez del alma. [...] Satanás se regocijó de su triunfo. Había tentado a la mujer a desconfiar del amor de Dios, a dudar de su sabiduría, y a violar su ley; y por su medio, causar la caída de Adán. [...] La vida de trabajo y cuidado, que en lo sucesivo sería el destino del hombre, le fue asignada por amor a él. Era una disciplina que su pecado había hecho necesaria para frenar la tendencia a ceder a los apetitos y las pasiones y para desarrollar hábitos de dominio propio” (EGW, PP, p. 40, 41, 44).

3. Satanás se sentía seguro con su triunfo al someter al hombre a su dominio y degradarlo mediante la esclavitud de sus pasiones más bajas. Pero... ¿qué había perdido el hombre?
 - a. Perdió el privilegio de tener una comunión abierta con Dios.
 - b. Perdió el dominio sobre sí mismo y sobre la creación.
 - c. Perdió el vivir sano y eternamente, sus días serían acortados, disminuiría su estatura y resistencia física.
 - d. Su poder moral e intelecto sería degradado hasta que el mundo se llenase de toda clase de miseria.

CITA

“Al ser creado, Adán recibió el señorío de la tierra. Pero al ceder a la tentación, cayó bajo el poder de Satanás... el dominio que antes ejercía pasó a manos de su usurpador y conquistador. De esa manera Satanás llegó a ser ‘el dios de este siglo’” (EGW, PP, p. 53).

2. Nunca más el hombre volvería al nivel en que fue creado a menos que su liberación viniese del cielo mismo.

II. EL PLAN DE LA LIBERACIÓN

1. ¿Quién sino Dios mismo, el creador de este mundo y del hombre, podía ejecutar un plan de libertad para sus criaturas cautivas?

CITA

“Ninguno sino Cristo podía salvar al hombre de la maldición de la ley, y colocarlo otra vez en armonía con el cielo. [...] Cristo intercedió ante el Padre a favor del pecador... Los ángeles se postraron de hinojos ante su Soberano y se ofrecieron ellos mismos como sacrificio por el hombre. Pero la vida de un ángel no podía satisfacer la deuda; solamente Aquel que había creado al hombre tenía poder para redimirlo” (EGW, PP, p. 48, 50).

2. Pero el plan de liberar tenía un propósito todavía más amplio y profundo que el de librar al hombre; era también el de vindicar el carácter de Dios ante el universo.

CITA

“El gran conflicto que se inició en el cielo iba ser decidido en el mismo mundo, en el terreno que Satanás reclamaba como suyo. El universo entero se maravilló al ver que Cristo debía humillarse a sí mismo para salvar al hombre caído” (EGW, PP, p. 55, 56).

III. JESUCRISTO, EL LIBERTADOR Y SEÑOR

ILUSTRACIÓN:

A través de la historia, naciones del mundo tuvieron grandes libertadores. Países como Argentina, Chile y Perú admiran y rinden homenaje a su libertador José de San Martín; Bolivia, Colombia, Ecuador y Venezuela también rinden honores a su libertador Simón Bolívar. Brasil a Dom Pedro I, etc. ¿Liberados de qué? Del dominio y la esclavitud de un poder extranjero, superior y poderoso. En lo espiritual así sucede con el hombre pecador. Al pecar llega a ser esclavo de sus pasiones más bajas, de su degradación más profunda, que para salir del miasma del pecado, necesita de un Libertador que le libre física, mental y espiritualmente. Ese Libertador vive y ofrece libertad a todo aquel que le acepte: es Jesucristo el Hijo de Dios.

- a. Jesucristo es el Emancipador, por medio de quien, somos liberados de la esclavitud del pecado y de la muerte; es el cordero sin mancha ni contaminación (1 Pedro 1:19). Nuestra liberación fue a un costo elevado más que cualquier riqueza, la “sangre preciosa, [...] sin mancha y sin contaminación” del Hijo de Dios.

ILUSTRACIÓN

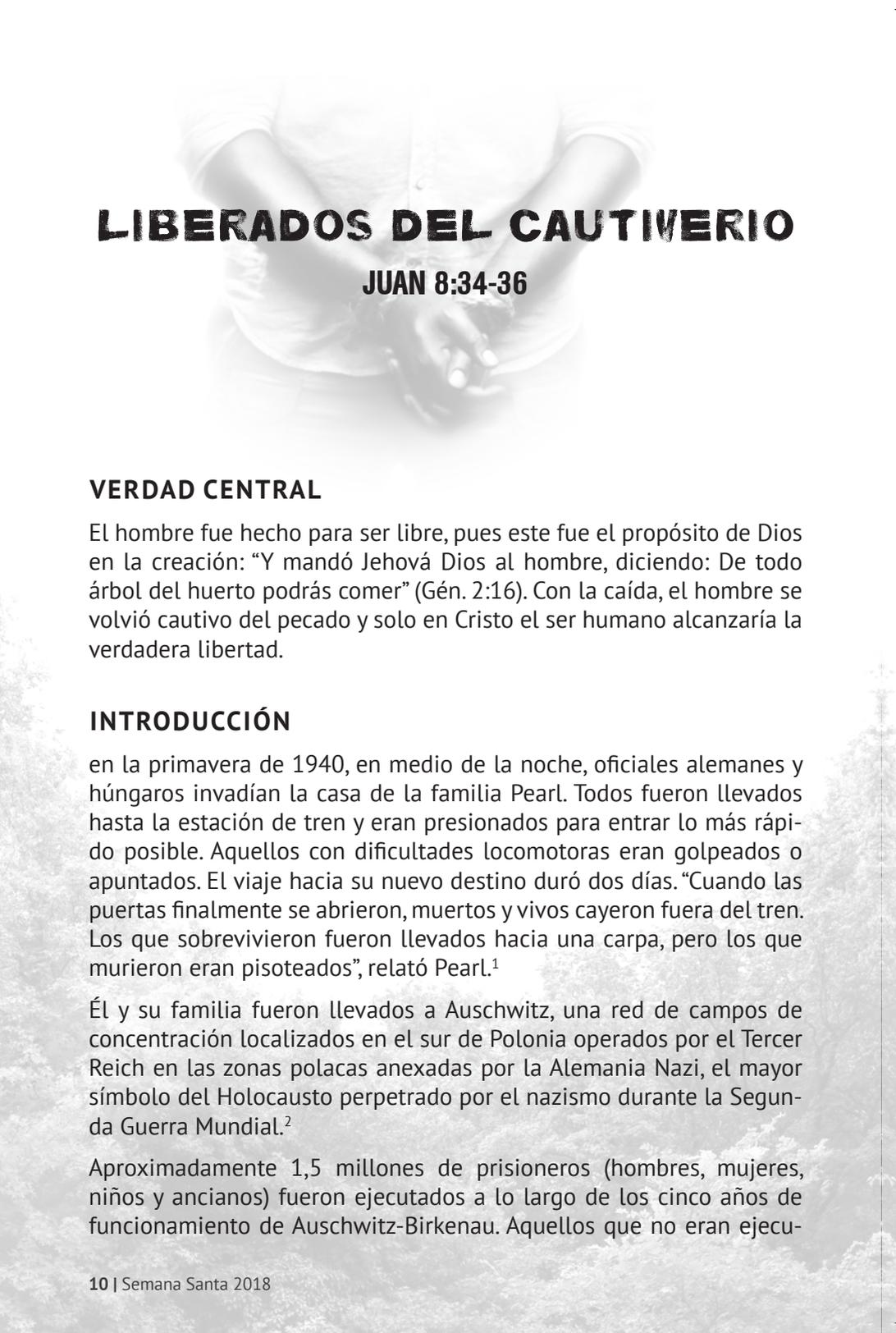
Durante el primer siglo los esclavos podían ser comprados de la plaza del mercado por el pago de un precio. Siempre fue necesario pagar un precio para liberar a un preso.

- b. Dios en su Palabra afirma que somos esclavos del pecado, y no podemos escapar de esta esclavitud. Sin embargo, Jesús nos ha liberado al ir a la cruz y pagar nuestra redención con su sangre.

CONCLUSIÓN

1. Texto: 1 Pedro 1: 18, 19
2. Antes de su conversión, los creyentes no eran diferentes del resto de los incrédulos. Su conversación y modo de ser eran tan vacíos, triviales y degradantes como las personas que les rodeaban. Pedro describe sus días como esclavos al pecado, como “vuestra vana manera de vivir”.
3. Recuerda que habían sido redimidos de esa fútil existencia por medio de una trascendental transacción. Habían sido liberados de la esclavitud de la conformidad al mundo mediante el pago de un rescate infinito.
4. Si un creyente es tentado a volver a la complacencia propia y desprecio a Dios; debería recordar que Jesucristo junto al Padre y al Espíritu Santo trazaron un plan de liberación para el pecador.
5. Llamado y oración: Antes de ser liberados estábamos condenados. Nuestra liberación ha sido pagada por completo. ¿Se da cuenta de que Jesucristo es su libertador? ¿Se da cuenta de que su liberación ha sido comprada? Fue comprada a un precio muy alto, al precio no menor que la sangre de Jesucristo, el Santo de Dios.
6. Oración.

Pr. Adonirám Alomía
Ministerio Personal - UB



LIBERADOS DEL CAUTIVERIO

JUAN 8:34-36

VERDAD CENTRAL

El hombre fue hecho para ser libre, pues este fue el propósito de Dios en la creación: “Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer” (Gén. 2:16). Con la caída, el hombre se volvió cautivo del pecado y solo en Cristo el ser humano alcanzaría la verdadera libertad.

INTRODUCCIÓN

en la primavera de 1940, en medio de la noche, oficiales alemanes y húngaros invadían la casa de la familia Pearl. Todos fueron llevados hasta la estación de tren y eran presionados para entrar lo más rápido posible. Aquellos con dificultades locomotoras eran golpeados o apuntados. El viaje hacia su nuevo destino duró dos días. “Cuando las puertas finalmente se abrieron, muertos y vivos cayeron fuera del tren. Los que sobrevivieron fueron llevados hacia una carpa, pero los que murieron eran pisoteados”, relató Pearl.¹

Él y su familia fueron llevados a Auschwitz, una red de campos de concentración localizados en el sur de Polonia operados por el Tercer Reich en las zonas polacas anexadas por la Alemania Nazi, el mayor símbolo del Holocausto perpetrado por el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial.²

Aproximadamente 1,5 millones de prisioneros (hombres, mujeres, niños y ancianos) fueron ejecutados a lo largo de los cinco años de funcionamiento de Auschwitz-Birkenau. Aquellos que no eran ejecu-

tados en las cámaras de gas morían de hambre, enfermedades infecciosas, trabajos forzados, ejecuciones individuales o experimentos médicos.

El terror de Auschwitz llegó a su fin con la liberación de los últimos prisioneros del lugar, el día 27 de enero de 1945, cuando la llegada de las tropas soviéticas, que lograron rescatar a siete mil de ellos con vida. Para los que sobrevivieron, aquel fue un día de gran liberación de su terrible cautiverio.

Cautiverio es un lugar donde se mantiene a alguien privado de su libertad. La Biblia cuenta la historia de algunos cautiverios que marcaron la historia del pueblo de Dios:

I. CAUTIVERIOS DEL PUEBLO DE DIOS

- a. Los Israelitas conocieron a Egipto como una “casa de servidumbre” (Éxo. 20:2). El periodo de los jueces se caracterizó por repetidas opresiones extranjeras. Más tarde, hubo una humillación nacional bajo las manos de los asirios y los babilonios.
- b. Para los israelitas, el cautiverio era sinónimo de esclavitud, sufrimiento, opresión, hambre, miseria, pobreza, falta de esperanza, muerte de sus sueños... Las experiencias dramáticas del pueblo de Dios en diferentes cautiverios muestran el resultado de apartarse de Dios y de la desobediencia de sus Mandamientos.
- c. Lo que ellos más deseaban era la liberación. El salmista expresó lo que significaba la liberación del cautiverio cuando en el Salmo 126 escribió: “Cuando el Señor hizo volver a Sion a los cautivos, nos parecía estar soñando. Nuestra boca se llenó de risas; nuestra lengua, de canciones jubilosas...” Salmo 126:1, 2 (NVI). Entre ellos había “gratitud y gozo por el retorno desde la cautividad babilónica. Parecía imposible, pero Dios ha hecho grandes cosas. La tristeza y el llanto se transformaron en gozo [...]”³
- d. Posiblemente, el mensaje de hoy encuentre a muchas personas que se sienten presas de algún tipo de cautiverio y como el pueblo de Israel, desea entonar un canto de alegría y liberación. Felizmente, Dios tiene poder para poner en su corazón un salmo de libertad y él actuará si usted abre su corazón.

II. TIPOS DE CAUTIVERIO

Los cautiverios literales el pueblo de Dios, también apuntan a otros tipos de cautiverio al que el ser humano está sujeto. En Lucas 4: 16-19, al levantarse para predicar en la sinagoga, Jesús leyó un texto de Isaías e identificó algunos cautiverios que subyugan a la raza humana. Algunos de ellos son:

- a. Cautiverio social (evangelizar a los pobres). En los días de Cristo, se creía que el sufrimiento de los pobres era debido a la maldición de Dios, que su estado infeliz era culpa de ellos mismos. Había muchos en una situación social de verdadera impotencia y miseria. Hoy hay cerca de 1.500 millones de personas viviendo en la pobreza, según informe para el Desarrollo Humano de la ONU (Organización de las Naciones Unidas).⁴ Para muchos, su condición social les impide crecer, realizarse personalmente y se sienten cautivos.
- b. Cautiverio físico (restaurar la vista a los ciegos). El texto está hablando de ciegos espirituales y también de los ciegos literales. Es una referencia al cautiverio de las enfermedades, las epidemias, los vicios, la intemperancia. Esas cosas pueden hacer cautiva a una persona, interfiriendo en su paz y calidad de vida.
- c. Cautiverio emocional (poner en libertad a los oprimidos). “oprimido en griego es ‘thrauo’, de donde proviene la palabra trauma, que quiere decir: quebrar, partir en pedazos, despedazar, [...] destrucción de la unidad o totalidad de algo; romper, fragmentar y dispersar de forma minúscula algo”.⁵

Hablando sobre el cautiverio de la opresión, el salmista declaró: “Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre; Me rodearán los justos, Porque tú me serás propicio” (Salmo 142:7).

Toda persona oprimida está fragmentada, no tiene alegría, no tiene paz interior, no tiene un semblante de felicidad y contentamiento. Ese también es un tipo de cautiverio, del cual muchos necesitan de liberación.

- d. Cautiverio espiritual (predicar libertad a los cautivos). Ese tipo de cautiverio existe cuando la persona no percibe la necesi-

dad de Dios en su vida. El individuo se siente autosuficiente, sigue sus propios caminos, confía en sus convicciones y pasiones, pero no es más que un juguete en las manos del adversario, Satanás. Saúl fue un ejemplo de alguien que estaba encarcelado en ese cautiverio. Él perdió la postura de aprendizaje, dejó de oír y de crecer, declinó en carácter, dejó de caminar con una clara conciencia de su influencia y perdió su vibrante relación con Dios, caminando en terreno prohibido al consultar a una hechicera (1 Sam. 28:7). Ese es el peor cautiverio, porque priva a la persona de las bendiciones y de la felicidad eterna.

III. EL LIBERTADOR DEL CAUTIVERIO

- a. En Juan 8:36 está escrito: “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”. Solo alguien que venció al peor de todos los cautiverios tiene poder para liberar a otros cautivos. ¿Qué cautiverio venció Cristo?
- b. El apóstol Pablo nos ayuda a comprender el cautiverio que Jesús venció. En Efesios 4:8 él declaró: “Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres”. Cristo llevó cautivo al cautiverio. Aquí se puede referir a los prisioneros de la muerte que fueron resucitados cuando Cristo resucitó (Mat. 27:51-53; cf. PE, p. 183, 184, 188, 189; DTG, p. 729). La cadena de la muerte había sido rota y los cautivos de Satanás fueron liberados por el poder de Cristo.⁶

“Pero los que salieron de la tumba en ocasión de la resurrección de Cristo fueron resucitados para vida eterna. Ascendieron con él como trofeos de su victoria sobre la muerte y el sepulcro. Estos, dijo Cristo, no son ya cautivos de Satanás; los he redimido”.⁷
- c. Jesús tuvo poder para liberarse del peor cautiverio del pecado que es la muerte. “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho” (1 Cor. 15:20). Eso quiere decir que, cualquiera que sea su cautiverio, ¡Cristo tiene el poder para liberarlo! Él puede ayudarle a vencer su cautiverio personal. El Señor Jesús es el Libertador por excelencia de aquellos que necesitan de su auxilio.

CONCLUSIÓN

La supuesta libertad fuera de los límites divinos siempre conducirá al hombre al cautiverio espiritual. Con todo, hoy, en Jesucristo, usted tiene el poder de liberarse de su cautiverio. Él vendrá en su auxilio en el momento oportuno. Dios siempre actúa en favor de sus hijos y así como él liberó a los hebreos de sus diferentes cautiverios, él liberará a todo su pueblo fiel en los tiempos finales.

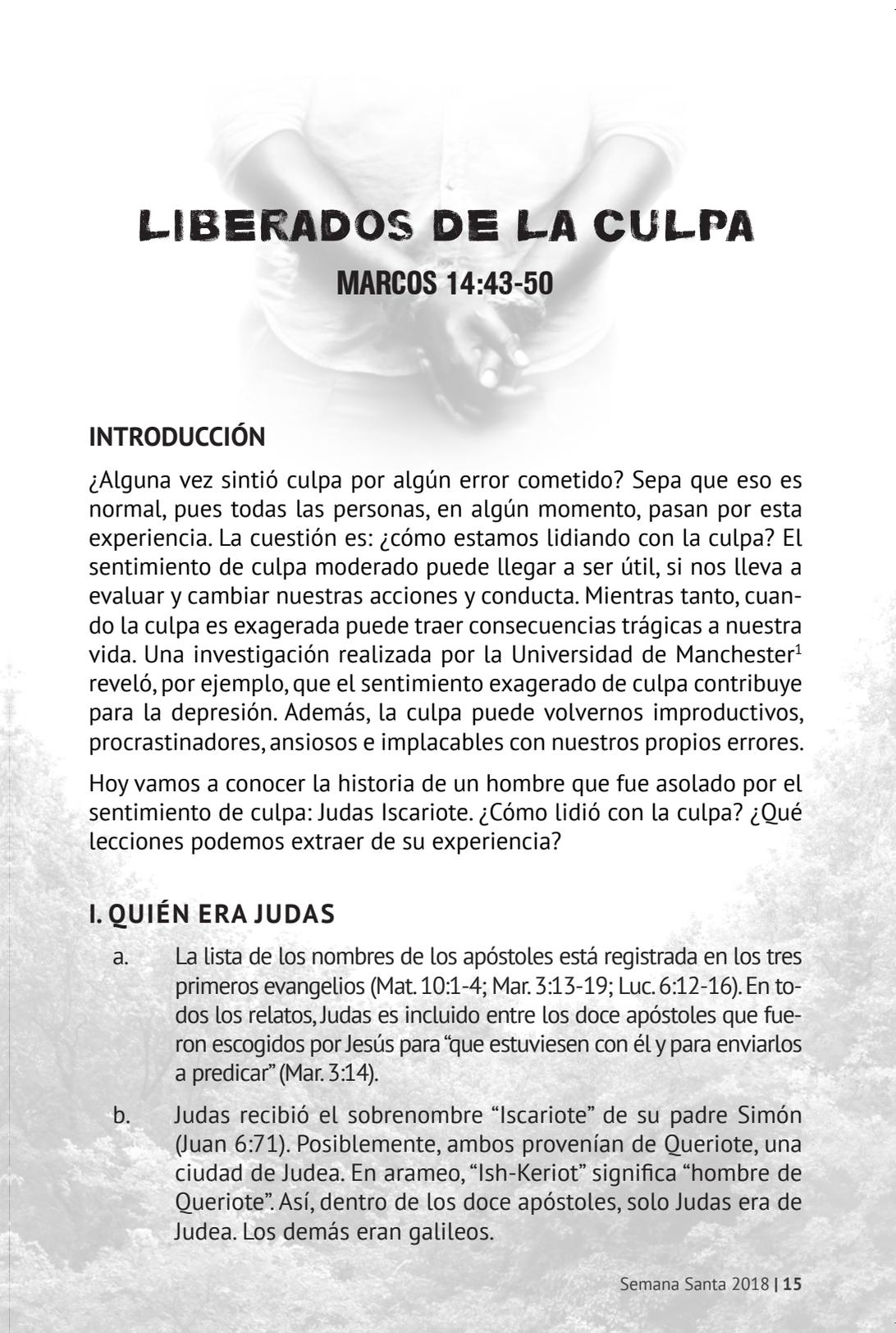
Cuando Jesús vuelva en las nubes del cielo, el cautiverio del pecado será destruido (no existirá más), el secuestrador, Satanás será preso y los liberados en Cristo reinarán con él por toda la eternidad.

¿Quiere ser libre de sus cautiverios con Jesús?

Pr. Everon Donato
Ministério Personal y ASA - DSA

REFERENCIAS

1. Ruic, Gabriela. 10 emocionantes histórias dos sobreviventes de Auschwitz. Citado de: <http://exame.abril.com.br/mundo/10-emocionantes-historias-dos-sobreviventes-de-auschwitz/>
2. Auschwitz. Citado de: <https://pt.wikipedia.org/wiki/Auschwitz>
3. Biblia de estudio Andrews, versión español, p. 737.
4. Crespo, Sílvio Guedes. Mundo tem 1,5 bilhão de pessoas na pobreza. Citado de <https://achado-seconomicos.blogosfera.uol.com.br/2014/07/24/mundo-tem-15-bilhao-de-pessoas-na-pobreza-diz-estudo-da-onu/>
5. Araújo, Osmarino Correia de. Regiões de Cativo Espiritual. Citado de <http://www.atosdois.com.br/?p=478&codigo=7234>
6. Comentário Bíblico Adventista de Efésios, p. 1134.
7. White, Ellen G. El Deseado de Todas las Gentes, p. 730.



LIBERADOS DE LA CULPA

MARCOS 14:43-50

INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez sintió culpa por algún error cometido? Sepa que eso es normal, pues todas las personas, en algún momento, pasan por esta experiencia. La cuestión es: ¿cómo estamos lidiando con la culpa? El sentimiento de culpa moderado puede llegar a ser útil, si nos lleva a evaluar y cambiar nuestras acciones y conducta. Mientras tanto, cuando la culpa es exagerada puede traer consecuencias trágicas a nuestra vida. Una investigación realizada por la Universidad de Manchester¹ reveló, por ejemplo, que el sentimiento exagerado de culpa contribuye para la depresión. Además, la culpa puede volvernos improductivos, procrastinadores, ansiosos e implacables con nuestros propios errores.

Hoy vamos a conocer la historia de un hombre que fue asolado por el sentimiento de culpa: Judas Iscariote. ¿Cómo lidió con la culpa? ¿Qué lecciones podemos extraer de su experiencia?

I. QUIÉN ERA JUDAS

- a. La lista de los nombres de los apóstoles está registrada en los tres primeros evangelios (Mat. 10:1-4; Mar. 3:13-19; Luc. 6:12-16). En todos los relatos, Judas es incluido entre los doce apóstoles que fueron escogidos por Jesús para “que estuviesen con él y para enviarlos a predicar” (Mar. 3:14).
- b. Judas recibió el sobrenombre “Iscariote” de su padre Simón (Juan 6:71). Posiblemente, ambos provenían de Queriotte, una ciudad de Judea. En arameo, “Ish-Keriot” significa “hombre de Queriotte”. Así, dentro de los doce apóstoles, solo Judas era de Judea. Los demás eran galileos.

- c. El nombre Judas es derivado de Judá, que significa “alabanza” (Gén. 29:35). Era un nombre muy popular en la época y poseía una connotación de heroísmo. Eso porque Judá era el nombre de una de las doce tribus de Israel, de donde salieron varios reyes, inclusive David y Salomón, los mayores gobernantes de la historia Israelita.
- d. Judas era un hombre inteligente y de mucha capacidad administrativa, tanto que fue elegido como tesorero del grupo apostólico.
- e. Ese rápido análisis de la vida de Judas, deja en claro que este discípulo tenía una trayectoria muy promisorio:
 - a. Era hijo de Judá, criado en el corazón de Judea y tenía un nombre honrado.
 - b. Era parte del círculo apostólico.
 - c. Tenía habilidades ejecutivas que lo habilitaron a ser el tesorero de los fondos apostólicos.
 - d. Tuvo el privilegio y la gran oportunidad de aprender a los pies del mayor Maestro que haya pisado este mundo, Jesús.
- f. Sin embargo, como todos sabemos, el desenlace de la vida de Judas fue trágico. ¿Qué llevó a ese apóstol tan promisorio y altamente honrado por Dios a convertirse en traidor de su propio Maestro?

II. EL CARÁCTER DE JUDAS

- a. Las referencias sobre Judas en los evangelios son suficientes para trazar el carácter del apóstol. En prácticamente todos los textos en que Judas es mencionado, su nombre está relacionado a algo negativo.
- b. *Deshonestidad*: Aparentemente, un gran problema de carácter de Judas era la deshonestidad. Como ya dijimos, Judas actuaba como tesorero de los limitados recursos de los apóstoles. Sin embargo, su administración era fraudulenta. Juan 12:6 llama a Judas ladrón, pues, tenía el hábito de hurtar parte de las ofrendas que eran recogidas para la caja apostólica.
- c. *Avaricia*: La conducta deshonesto de Judas es resultado de su apego al dinero. Su codicia es claramente revelada en el episodio en que fue al encuentro de los líderes judíos para nego-

ciar una forma de entregar a Jesús. Mateo 26:14-15 demuestra que salió de Judas la iniciativa de estimular a los sacerdotes a darle dinero con el fin de facilitar la captura de Jesús. Los líderes judíos le ofrecieron 30 monedas de plata, precio que se pagaba por un esclavo en la época, ¡y el mezquino Judas aceptó la propuesta!

- d. *Espiritualidad superficial*: Por lo menos por lo que consta en los evangelios, Judas jamás llamó a Jesús como “Señor”, un título muy significativo, usado por los demás apóstoles cuando se reportaban con Cristo. En vez de esto, Judas acostumbraba llamar a Jesús solo como “Maestro” (Mateo 26:15 y 49). Este hecho puede indicar que él no aceptó plenamente a Jesús como su Señor y Salvador. La relación de Judas con Jesús era superficial lo que, consecuentemente, dio espacio para que el enemigo trabajara en su vida.
- e. *Negligencia*: En su oración sacerdotal, Jesús llama a Judas como “hijo de perdición” (Juan 17:12). Esa expresión puede ser traducida también como “hijo desperdiciador”. Judas desperdició todas las oportunidades para aprender de Cristo y convertirse en un gran instrumento en las manos de Dios. Lamentablemente, por causa de su negligencia, el joven promisorio se convirtió en un monstruo en las manos de Satanás.
- f. *Falsedad y traición*: Las Escrituras relatan que Judas condujo a los guardias hasta el jardín de Getsemaní con la intención de prender a Jesús. La disimulación de Judas fue tanta que llegó al punto de saludar a Jesús con un beso. El gesto era una señal combinada para revelar a los captores la identidad de Jesús. ¡Cuánta falsedad! En aquella época el beso era una señal amigable, de cariño y respeto entre un discípulo y su maestro, pero en esta oportunidad, Judas lo convirtió en un mecanismo de traición.
- g. *Culpa*: Cuando Judas percibió que Cristo fue injustamente condenado se sintió presionado por el remordimiento (Mat. 27:3-5). El peso de la culpa lo llevó a devolver las 30 monedas de plata, sin embargo, eso no fue suficiente para aliviar su conciencia. El problema es que Judas no se arrepintió verdaderamente. Él no se asió del perdón divino y, asolado por la culpa, se suicidó ahorcándose.

III. LECCIONES DE VIDA DE JUDAS

- a. La vida de Judas, por contraste, ofrece varias lecciones importantes para todos nosotros; vamos a considerar por lo menos tres:
 1. *El peligro mortal del pecado secreto:* Judas por mucho tiempo nutrió en su corazón la codicia y practicaba a escondidas pequeños hurtos. Con esa actitud, no sólo traicionó la confianza del grupo apostólico, sino también desobedeció a la voluntad de Dios. Más tarde, el pecado acogido en lo íntimo de Judas se reveló en la peor forma. Como bien expresó Charles Swindoll: “el pecado secreto es un asesino que no hace distinción de personas y aquellos que creen que están inmunes son los más vulnerables de todos”.
 2. *La asociación con lo que es espiritual no es garantía de que nos volvamos personas espirituales:* Judas pasó tres años en la compañía de Jesús, pero no fue transformado. No es que Jesús no quisiera transformarlo, sino porque él no se entregó plenamente. Para crecer espiritualmente no alcanza con frecuentar una iglesia o convivir con personas espiritualmente maduras. Necesitamos buscar por nosotros mismos tener una experiencia real con Jesús por medio de la oración y del estudio de la Biblia. ¡Necesitamos entregarnos a Cristo sin reservas!
 3. *El sentimiento de culpa puede ser mortal, sin embargo, en Cristo podemos ser perdonados y liberados:* Es el último error de la vida de Judas, no entender el amor perdonador de Dios. Judas podría haber sido restaurado al favor divino, así como ocurrió con Pedro. Si hubiese reconocido su error y su pecado, habría sido perdonado. Si hubiese clamado por misericordia divina, su conciencia hubiera sido liberada de la opresiva culpa que lo asolaba. Estimado/a amigo/a, no importa qué tipo de pecado o vicio haya en su vida hoy. Dios puede perdonarlo/a, redimirlo/a y restaurarlo/a. Él es capaz de liberarlo/a de la culpa que no lo deja en paz. Él es capaz de dar una nueva oportunidad. La Biblia dice: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

CONCLUSIÓN

Una señora anciana que vivía sola enfermó. Diariamente era visitada por una pareja cristiana interesada en su recuperación. En cada visita oían a

la señora hablar de un hijo muy bueno, que vivía en Estados Unidos, hacía años, el que le escribía una o dos veces por semana y en cada carta adjuntaba una figura o cuadrado verde. Todos los cuadrados eran iguales. Considerando la extrema pobreza de la señora, los vecinos comenzaron a pensar que no era tan así como ella contaba. Si el hijo era tan bueno y estaba en un país donde el nivel de vida era bueno, pensaban, ¿por qué no ayudaba a la madre a tener una vida mejor? ¿O la anciana estaría inventando? ¿Y por qué las figuras eran iguales? Aquello no parecía lógico... Todos iguales, decía. ¡Y decía que eran verdes!

Finalmente, resolvieron preguntarle si podían ver alguna de las cartas y los cuadrados...

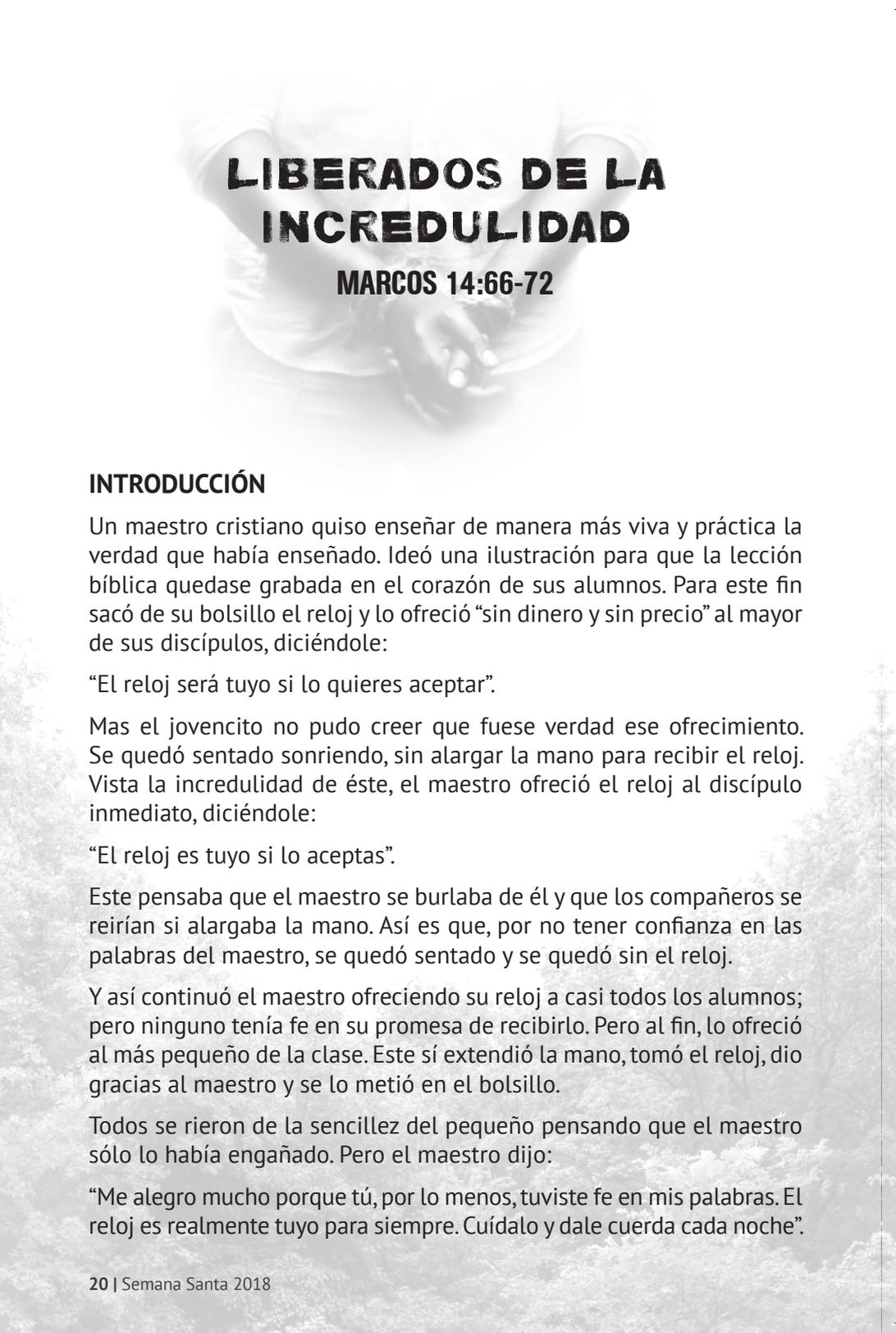
La señora extendió la mano y sacó de una caja de cartón una carta y, cariñosamente envueltos, cientos de “cuadrados verdes”, ¡los cuales eran billetes de 100 dólares! El hijo le había enviado lo necesario para que viviera bien, sin embargo, ella vivía en la miseria.

Ocurre algo parecido con muchas personas. La gracia divina que limpia nuestros pecados y nos libera de la culpa está a nuestra disposición. Sin embargo, muchos dejan de disfrutar de las “riquezas de la gracia” y prefieren cargar solos el peso del pecado y de la culpa. ¡Ese fue el problema de Judas! Dios podía liberarlo de la culpa de su pecado, ¡pero él no se rindió a Cristo! Su historia, sin embargo, puede ser diferente. ¿Está luchando con algún pecado? ¿Está cargando con el peso de la culpa por algún error que cometió en el pasado? ¡Tiene a su disposición la gracia de Cristo! Usted puede encontrar paz, perdón y consuelo en Jesús. Escuche su invitación: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mat. 11:28). ¡En Cristo somos libres de la culpa!

Pr. Tiago Souza
Ministério Personal UNoB

REFERENCIAS

1. <https://www.sciencedaily.com/releases/2012/06/120604181847.htm> .Acessado em: 26/07/17.



LIBERADOS DE LA INCREUDULIDAD

MARCOS 14:66-72

INTRODUCCIÓN

Un maestro cristiano quiso enseñar de manera más viva y práctica la verdad que había enseñado. Ideó una ilustración para que la lección bíblica quedase grabada en el corazón de sus alumnos. Para este fin sacó de su bolsillo el reloj y lo ofreció “sin dinero y sin precio” al mayor de sus discípulos, diciéndole:

“El reloj será tuyo si lo quieres aceptar”.

Mas el jovencito no pudo creer que fuese verdad ese ofrecimiento. Se quedó sentado sonriendo, sin alargar la mano para recibir el reloj. Vista la incredulidad de éste, el maestro ofreció el reloj al discípulo inmediato, diciéndole:

“El reloj es tuyo si lo aceptas”.

Este pensaba que el maestro se burlaba de él y que los compañeros se reirían si alargaba la mano. Así es que, por no tener confianza en las palabras del maestro, se quedó sentado y se quedó sin el reloj.

Y así continuó el maestro ofreciendo su reloj a casi todos los alumnos; pero ninguno tenía fe en su promesa de recibirlo. Pero al fin, lo ofreció al más pequeño de la clase. Este sí extendió la mano, tomó el reloj, dio gracias al maestro y se lo metió en el bolsillo.

Todos se rieron de la sencillez del pequeño pensando que el maestro sólo lo había engañado. Pero el maestro dijo:

“Me alegro mucho porque tú, por lo menos, tuviste fe en mis palabras. El reloj es realmente tuyo para siempre. Cuídalo y dale cuerda cada noche”.

Cuando los otros comprendieron que mediante esa fe sencilla el pequeño compañero había recibido de veras el reloj, sintieron pena, mucha pena por no haber creído ellos también. Pues pensaba cada cual: ¡Si yo hubiese tenido fe en el maestro, sería dueño hoy de un bonito reloj de plata; pero por mi incredulidad perdí la oportunidad!

Así como los alumnos de este buen profesor, frecuentemente los seres humanos no estamos dispuestos a ejercer la fe y caemos en las garras de la incredulidad. El apóstol Pedro aprendió de la manera más amarga que la incredulidad es un enemigo insidioso, que aparece cuando menos uno lo espera. Hoy veremos cómo la incredulidad estuvo a punto de destruir la vida espiritual y la relación con Jesús del apóstol Pedro, pero veremos también cómo Dios lo restauró hasta hacer de él un gran líder del pueblo de Dios.

VERDAD CENTRAL:

La incredulidad es básicamente desconfianza en Jesús. Cuando el ser humano confía en sí mismo, en sus habilidades, en sus bienes materiales o en cualquier otra cosa antes que en Cristo, sobreviene la caída y el fracaso. Sin embargo, Cristo en su misericordia está listo para restaurarnos y hacernos vencedores.

I. EL APÓSTOL PEDRO Y UNA VIDA DE ALTIBAJOS

- a. La historia de Pedro es apasionante. No era un hombre de medias tintas. Era temperamental y apasionado. Desde que Jesucristo lo encontró, mientras ejercía su oficio de pescador, en el mar de Galilea, se hizo un seguidor leal e incondicional del Rabí de Galilea.
- b. Los evangelios nos dan más detalles del apóstol Pedro, de su conversión, del proceso de discipulado que siguió con Jesús. Se menciona su ciudad, su estado civil, su oficio, que Andrés era su hermano.
- c. Pedro tenía muchos defectos, era impetuoso, vanidoso, confiado en sí mismo. Además, no tenía una educación avanzada, era un hombre simple. Sin embargo, Jesús vio en él un material precioso para su reino. Le dijo: “Serás pescador de hombres”.
- d. Jesús es así, no nos mira como lo que somos, no nos mira como

la gente nos mira. El maravilloso Señor Jesús nos mira como lo que podemos llegar a ser si nos ponemos en sus manos.

- e. La vida de Pedro se caracteriza por tener una serie de altibajos. De sus labios podía salir una declaración de fe extraordinaria: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” y podía recibir el reconocimiento de su Maestro “Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás”; y después recibir una dura reprensión por haberse dejado usar por el enemigo: “apártate de mí Satanás”.
- f. Esa puede ser la razón por la que Pedro nos resulta tan familiar. Se parece mucho a nosotros mismos. Todos podemos sentirnos identificados con alguna experiencia de Pedro. Podemos ser usados como instrumentos poderosos en las manos de Dios y luego ser herramientas del enemigo. La vida del apóstol Pedro enseña valiosas enseñanzas precisamente porque tenía muchos rasgos en común con nosotros, cristianos del siglo XXI.
- g. Durante el proceso de discipulado con Jesús, el apóstol Pedro tuvo el privilegio de escuchar las parábolas directamente de los labios de Jesús, de ser testigo presencial de los grandes milagros de Jesús. Vio a Jesús sanar a los enfermos, dar vista a los ciegos, hacer caminar a los paralíticos, resucitar a los muertos. Es decir, si había alguien que tenía todas las evidencias para nunca dejar de creer en Cristo, este era Pedro. En la perspectiva humana, podríamos decir que alguien como Pedro nunca podría caer en las garras de la incredulidad.
- h. La incredulidad es la incapacidad para creer, mientras que creer es tener fe y tener fe es confiar. Por lo que la incredulidad no es únicamente ser incapaz de creer en un cuerpo doctrinal o en una declaración bíblica. Es incapacidad para confiar en Jesús. En este sentido, incredulidad es básicamente desconfianza. Es desconfiar de Jesús.
- i. Esa desconfianza está íntimamente vinculada con la pregunta: ¿En quién o en qué depositas tu confianza? Algunos confían en el dinero, otros en sus capacidades personales, otros en sus posesiones materiales. Cuando una persona confía en cualquiera de estas cosas, inevitablemente no confía en Jesús.
- j. Pedro confiaba demasiado en sí mismo. Poco antes de los eventos de la pasión y muerte de Jesús, Pedro declaró: “Au-

nque todos se escandalicen de ti, yo jamás lo haré”. Esa era una declaración de una autosuficiencia exaltada. Toda su confianza estaba en su propia capacidad, lo que significa que su confianza no estaba depositada en Jesús. Esa situación era la antesala del abismo. Porque siempre, después de la soberbia viene la caída. Con toda esa confianza propia, no es de sorprender lo que le sucedió a Pedro en el patio del Sumo Sacerdote.

- k. ¡Cuán cierto es que generalmente nos perdemos por aquello en que tenemos orgullo! No te ensoberbecas por lo que en ti hay de superior, ni desprecies lo que parece más humilde. La soberbia pierde y la humildad salva. Fue la soberbia lo que llevó a Pedro a la derrota.

II. PEDRO NIEGA A JESÚS

- a. Una razón adicional explica el fracaso de Pedro. Antes de llegar al patio del Sumo Sacerdote, la Biblia describe lo que sucedió en el Getsemaní. Mientras Jesús oraba con una angustia inconcebible, les había pedido a sus discípulos que se mantuvieran en oración. Oró tres veces; la esencia de su oración fue: “Padre, aparta esta copa de mí, no obstante, no lo que yo quiero sino lo que tú quieres”. En el intervalo de cada oración, regresaba a donde estaban sus discípulos y los encontraba durmiendo, y los exhortaba a perseverar en la oración. Sin embargo, después de su tercera oración, al encontrarlos durmiendo, permaneció allí, velando tiernamente por ellos y diciendo “Dormid ya y descansad”.
- b. Los discípulos no eran conscientes de los tiempos que estaban viviendo. Esa era la hora más dramática de la humanidad, porque estaba en juego el destino de la raza humana. En el cielo, millares de ángeles estaban en silenciosa expectativa. Satanás y sus huestes también estaban activos para frustrar el plan de salvación. En esa hora solemne, los discípulos estaban durmiendo. Pedro estaba durmiendo también. Ese fue el momento en que empezó la derrota que se evidenciaría en el patio del Sumo Sacerdote. Primero, la derrota del cristiano se produce cuando descuida su conexión vital con Dios, la derrota pública es solo el resultado del descalabro de la comunión con el Altísimo.

- c. Los acontecimientos se sucedieron con rapidez. La turba que arrestó a Jesús hizo su aparición, teniendo como guía a Judas, quien entregó con un beso a su Maestro. La Biblia no presenta a Pedro como un hombre que no tenía valentía. Por el contrario, nos muestra un Pedro audaz y atrevido. En medio de la tormenta le pidió a Jesús: “Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas”. Incluso, en el Getsemaní, estuvo dispuesto a tomar una espada e hirió al siervo del sumo sacerdote, quitándole la oreja derecha. Sin embargo, su corazón desfalleció cuando vio a Jesús dejándose capturar por la turba. Pedro sabía del poder de Jesús sobre las fuerzas de la naturaleza. Lo había visto realizar milagros extraordinarios, lo que había confirmado su creencia en que Jesús era el Cristo, “el Hijo del Dios vivo”. Lo que nunca imaginó fue ver a Jesús aceptar tan dócilmente su captura.
- d. Ver a su Maestro arrestado por la turba creó un conflicto en el corazón de Pedro y el de todos los discípulos. ¿Cómo Jesús, con todo el poder que tenía, se había dejado capturar? Un hombre que dominaba a los propios demonios, ¿no podía hacer nada frente a simples mortales? ¿Dónde estaba ese Jesús poderoso e invencible al que tanto habían admirado? Dominados por la incredulidad y el miedo, los discípulos huyeron, pero Pedro y Juan querían saber lo que pasaría con Jesús y siguieron de cerca los acontecimientos.
- e. Llegaron al patio del sumo sacerdote. Juan había podido entrar al lugar donde Jesús estaba, Pedro quedó en el patio. En el lugar se había encendido un fuego, porque era la hora más fría de la noche, se acercaba el amanecer. Había un grupo de personas reunidas alrededor del fuego. Pedro, con cierto temor se acercó al fuego, tratando de mezclarse entre las personas para pasar desapercibido. No quería ser reconocido como discípulo de Jesús. Quería que la gente piense que era uno de los que estaban de acuerdo con la captura de Jesús. Lo peor que puede hacer alguien que quiere pasar desapercibido es acercarse a una fuente de luz. Pedro se acercó a la fogata en busca de calor, pero el resplandor de la luz sobre su rostro hizo que fuese reconocido por la mujer que cuidaba la puerta. Era una de las criadas de Caifás y quería confirmar su sospecha sobre el extraño que se había acercado al fuego.

- f. La criada le dijo a Pedro: “¿No eres tú también de los discípulos de este hombre?” Pedro se sorprendió y confundió; al instante todos los ojos del grupo se fijaron en él. El hizo como que no la comprendía, pero ella insistió y dijo a los que la rodeaban que ese hombre estaba con Jesús. Pedro se vio obligado a contestar, y dijo airadamente: “Mujer, no le conozco.” Esta era la primera negación, e inmediatamente el gallo cantó (Mar. 14:68). Pedro había consumado su negación.
- g. Veamos la diferencia entre las actitudes asumidas por Pedro y Juan esa fatídica noche. El discípulo Juan, al entrar en la sala del tribunal, no trató de ocultar el hecho que era seguidor de Jesús (Juan 18:15). No se mezcló con quienes vilipendiaban a su Maestro. Debido a que no asumió una actitud falsa no actuó como sospechoso, por lo que nadie lo interrogó ni lo confrontó. Lo único que Juan quería era estar cerca de Jesús. No le importaba lo que la gente podía pensar de él, no tenía ningún temor, porque el amor que sentía por el Señor Jesús era mucho mayor que cualquier otro sentimiento. Se acercó lo más que pudo para ver y oír todo lo que sucedió aquella noche con su Señor. Pedro, por el contrario, buscó las sombras de la noche. Quería aparecer como un observador neutral y asumir un aire de indiferencia. Y ese fue un terreno propicio para caer en la tentación. Le fue fácil creer en Jesús cuando lo vio caminar sobre las aguas, pero cuando vio a Jesús apresado, vituperado y humillado, su fe vaciló y cayó en la hondonada de la incredulidad.
- h. Al igual que Pedro, también muchos cristianos están dispuestos a hacer grandilocuentes declaraciones de fe, a colocarse una camiseta estampada que diga “Yo amo a Jesús”, o a colocar un lindo adhesivo en el automóvil que proclame “Dios es mi copiloto”. Sin embargo, a la hora de ser señalados y burlados, tambalean en su fe y vacilan en sus convicciones. Es un gran peligro en la vida cristiana el tratar de agradar a quienes deberíamos tratar de evitar. Al tratar de ganar la aprobación de la gente, muchos se ven inducidos a decir y hacer lo que nunca harían en otras circunstancias. El discípulo de Cristo que en nuestra época disfraza su fe por temor a sufrir oprobio niega a su Señor tan realmente como lo negó Pedro en la sala del tribunal.

- i. Después de esa primera negación, Pedro continuó con su simulación. “Procuraba no mostrarse interesado en el juicio de su Maestro, pero su corazón estaba desgarrado por el pesar al oír las crueles burlas y ver los ultrajes que sufría. Más aún, se sorprendía y airaba de que Jesús se humillase a sí mismo y a sus seguidores sometiéndose a un trato tal. A fin de ocultar sus verdaderos sentimientos, trató de unirse a los perseguidores de Jesús en sus bromas inoportunas, pero su apariencia no era natural. Mentía por sus actos, y mientras procuraba hablar despreocupadamente no podía refrenar sus expresiones de indignación por los ultrajes infligidos a su Maestro. La atención fue atraída a él por segunda vez, y se le volvió a acusar de ser seguidor de Jesús. Declaró ahora con juramento: “No conozco al hombre.” Le fue dada otra oportunidad.”
- j. “Transcurrió una hora, y uno de los criados del sumo sacerdote, pariente cercano del hombre a quien Pedro había cortado una oreja, le preguntó: “¿No te vi yo en el huerto con él?” “Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla es semejante.” Al oír esto, Pedro se enfureció. Los discípulos de Jesús eran conocidos por la pureza de su lenguaje, y a fin de engañar plenamente a los que le interrogaban y justificar la actitud que había asumido, Pedro negó ahora a su Maestro con maldiciones y juramentos. El gallo volvió a cantar (Mar. 14:72). Pedro lo oyó entonces, y recordó las palabras de Jesús: “Antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.” Mar. 14:30.

III. LA MIRADA DE AMOR DE JESÚS

- a. Vayamos a Lucas 22:61 y 62, y allí encontraremos un detalle que Marcos no registra: “Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.” Lucas nos muestra el encuentro de la mirada de Pedro con la de Jesús. Es un detalle importante. Muchas veces nuestros gestos y nuestra manera de mirar dicen mucho más que nuestras palabras. La mirada de Jesús fue tan expresiva que traspasó el corazón de Pedro. Aquel que había jurado nunca escandalizarse de Jesús,

que había prometido amar a Jesús bajo cualquier circunstancia, ahora se veía a sí mismo como un traidor a sus propias promesas y sus palabras.

- b. Pedro acababa de usar juramentos y palabras viles para negar que conocía a Jesús. Había levantado la voz diciendo que el hombre a quien amaba no significaba nada para él. Y en ese momento la mirada de Jesús, que todo lo sabe, se cruzó con la de Pedro. Sin duda la mirada de Jesús revelaba su corazón quebrantado. No eran los azotes y las burlas lo que más lo desgarraba. Ninguna mano enemiga podía asestarle un golpe más profundo que la traición de un amigo. Mientras soportaba las burlas delante del tribunal, Cristo había sido negado tres veces por uno de sus discípulos.
- c. En la mirada de Jesús no había ira ni condenación. Había pesar, compasión y sobre todo amor, un profundo amor. Y el amor es la fuerza más poderosa del universo. El amor podría lograr lo que no lograrían la reprensión, el resentimiento y el enojo. Desde el punto de vista de la naturaleza humana, la mirada de Jesús podría haber sido de decepción, pero nuestro maravilloso Salvador no estaba preocupado por sus propios sentimientos de amigo negado. Estaba más preocupado por el bienestar de su discípulo Pedro, porque ese podía ser el inicio del fin de Pedro. El sentimiento de culpa podría haberlo llevado a la autodestrucción y a la pérdida de la salvación y la vida eterna. La incredulidad tiene todo el potencial para arruinar la vida del cristiano. Ya Judas había pasado por la experiencia de la traición y murió sin esperanza. Sin embargo, el caso de Pedro fue diferente.
- d. Jesús siempre está mirando al ser humano. Su mirada escrutadora y omnipresente siempre está atenta a lo que sucede con sus hijos. El problema es que frecuentemente somos nosotros los que apartamos nuestra mirada de Jesús y al hacerlo sobreviene el fracaso y la derrota. La salvación de Pedro fue posible porque en la hora terrible de la angustia por haber negado a su Maestro, dirigió su mirada a Jesús. Judas también recibió esa mirada de amor, pero estuvo más atento a su propia culpa que a quien podía haberlo liberado de la culpa.

- e. Apreciado amigo, nunca apartes tu mirada de Jesús. La victoria solo se encuentra a través de una relación intensa de amor con Jesús. Contempla a Jesús a cada momento. Inicia el día en comunión con el dulce Maestro de Galilea, continúa el día con su presencia permanente y termina el día con Jesús en el corazón. Pero si por cosas de la vida, desvías tu mirada de Jesús y sobreviene la derrota, el fracaso y la humillación; por favor dirige una vez más tu mirada al Señor Jesucristo. Él te dirigirá la misma mirada que dedicó a Pedro, el curará las heridas de tu corazón, él restaurará por completo tu vida, él te hará una nueva criatura, él te hará un vencedor. No quedes mirándote a ti mismo, no dirijas tu mirada hacia la gente, no rumies tu propio sentimiento de culpa. Mira a Jesús, el autor y consumidor de la fe.
- f. Ese milagro sucedió en la vida de Pedro. Al ver el rostro pálido y doliente de Jesús; y contemplar esa mirada de compasión y perdón, su corazón fue conmovido y su conciencia fue despertada. Los recuerdos se agolparon en su memoria y recordó la promesa que solo pocas horas había hecho, que iría con Jesús aún a la cárcel y a la muerte. Recordó también cómo Jesús le había dicho que esa noche lo negaría. Ahora comprendía que el Salvador lo conocía, incluso mucho mejor de lo que él se conocía a sí mismo. Ahora sabía cuán falso puede llegar a ser el corazón humano. Ahora podía ver cuán terribles resultados trae el confiar en su propio corazón. “También recordó la advertencia [de Jesús]: “Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandaros como a trigo; mas yo he rogado por ti que tu fe no falte.” (Luc. 22:32) Reflexionó con horror en su propia ingratitud, su falsedad, su perjurio. Una vez más miró a su Maestro, y vio una mano sacrílega que le hería en el rostro. No pudiendo soportar ya más la escena, salió corriendo de la sala con el corazón quebrantado. Siguió corriendo en la soledad y las tinieblas, sin saber ni querer saber adónde. Por fin se encontró en Getsemaní. Su espíritu evocó vívidamente la escena ocurrida algunas horas antes. El rostro dolorido de su Señor, manchado con sudor de sangre y convulsionado por la angustia, surgió delante de él. Recordó con amargo remordimiento que Jesús había llorado y agonizado en oración solo, mientras que aquellos que debieran haber estado unidos con él en esa hora penosa estaban

durmiendo. Recordó su solemne encargo: “Velad y orad, para que no entréis en tentación.” Volvió a presenciar la escena de la sala del tribunal. Torturaba su sangrante corazón el saber que había añadido él la carga más pesada a la humillación y el dolor del Salvador. En el mismo lugar donde Jesús había derramado su alma agonizante ante su Padre, cayó Pedro sobre su rostro y deseó morir.”¹

- g. “Por haber dormido cuando Jesús le había invitado a velar y orar, Pedro había preparado el terreno para su grave pecado. Todos los discípulos, por dormir en esa hora crítica, sufrieron una gran pérdida. Cristo conocía la prueba de fuego por la cual iban a pasar. Sabía cómo iba a obrar Satanás para paralizar sus sentidos a fin de que no estuviesen preparados para la prueba. Por lo tanto, los había amonestado. Si hubiesen pasado en vigilia y oración aquellas horas transcurridas en el huerto, Pedro no habría tenido que depender de su propia y débil fuerza. No habría negado a su Señor. Si los discípulos hubiesen velado con Cristo en su agonía, habrían estado preparados para contemplar sus sufrimientos en la cruz. Habrían comprendido en cierto grado la naturaleza de su angustia abrumadora. Habrían podido recordar sus palabras que predecían sus sufrimientos, su muerte y su resurrección. En medio de la lóbreguez de la hora más penosa, algunos rayos de luz habrían iluminado las tinieblas y sostenido su fe.”²
- h. Felizmente la vida de Pedro no termina aquí, sino que la Biblia registra la historia de un hombre transformado. El cobarde Pedro que negó a su Maestro fue completamente restaurado por Jesús. Después lo vemos como el intrépido ganador de almas, el amoroso pastor de la grey, el líder sabio de la iglesia primitiva. Tuvo fallas también, pero había aprendido que el cristiano no está libre de equivocarse y caer, pero cuando lo hace, su salvación y su única esperanza está en dirigir la mirada hacia Jesús.

CONCLUSIÓN

La incredulidad es la incapacidad de creer, y creer es confiar. Por lo tanto, la incredulidad, básicamente, es desconfiar. En el aspecto espiritual, es desconfiar de Jesús e intentar colocar nuestra confianza en

nosotros mismos, en nuestros razonamientos, en nuestras habilidades, en nuestros recursos materiales. Pedro tenía demasiada confianza en su propio corazón. Amaba a Jesús, pero él quería tener el control de su vida. Amaba a Jesús, pero no lo suficiente como para colocar toda su confianza en él. Esa desconfianza de su Maestro, esa incredulidad en Jesús, estuvo a punto de destruir su vida. Lo llevó al pozo de la desesperación y la angustia. Sin embargo, hay esperanza para quien cae en el terrible infierno de la incredulidad. Jesús es la esperanza para el incrédulo. Jesús es el único que puede realizar el milagro de la restauración plena. Cuando las llamas de la incredulidad están a punto de consumir nuestra vida espiritual, nuestra esperanza y nuestra salvación; Jesús nos mira como miró a Pedro, con compasión y amor infinitos. Por esa mirada Pedro fue liberado de su incredulidad.

LLAMADO

Guillermo había sido liberado del alcoholismo por el poder del evangelio. Antes de conocer a Jesús, frecuentemente se le encontraba tambaleando por las calles de la ciudad, andrajoso y con el inconfundible aliento a licor. La gente huía de él. Muchas veces se quedaba dormido fuera de su casa. No tenía familia ni amigos. Un día alguien le habló de Jesús y su vida cambió por completo. Fue restaurado plenamente. Ahora caminaba con dignidad, tenía una Biblia bajo el brazo y predicaba en los bares y cantinas que antes había frecuentado. Un día, un grupo de incrédulos lo vieron predicar y empezaron a burlarse de él. Para ellos, Guillermo era una persona sin educación que no tenía nada que enseñar a otros. En tono de burla le pidieron que les explique su doctrina, que les hable de lo que creía. Guillermo sabía que no podía argumentar con personas tan cultas, que lo único que querían era humillarlo. En ese momento vio que al lado, había una pequeña hoguera y dentro, rodeada por el fuego, una oruga se retorció sin tener escapatoria. Les dijo a sus burladores. “Miren amigos, yo era como esa oruga, el fuego del pecado me rodeaba y estaba destruyendo mi vida. No tenía escapatoria. Ninguna filosofía ni doctrina me daba esperanza”. En ese momento, resistiendo el calor del fuego y ante la sorpresa de los incrédulos, con su propia mano sacó a la oruga del fuego. Se chamuscó los dedos y parte del brazo, pero liberó a la oruga y la colocó en un lugar seguro. Luego, mirándoles a los ojos, les dijo a sus interlocutores: “Cristo me asió con su mano, y me salvó de la hoguera del pecado. Ahora soy una nueva criatura y tengo esperanza porque Jesús me salvó”.

Así es queridos amigos, solo Jesús es nuestra esperanza. Permitamos que él nos libere de nuestra incredulidad como hizo con Pedro. Abandonemos toda sombra de duda e incredulidad y vayamos a Jesús. Dejemos que nos restaure plenamente y nos haga nuevas criaturas en su nombre. ¿Aceptas a Jesús como tu Salvador? Amén.

Pr. Rúben Montero
Ministerio Personal UPS

REFERENCIAS

1. Elena de White, El Deseado de todas las gentes, p. 659, 660.
2. *Ibíd.*, p. 660.



LIBERADOS DEL MIEDO

MATEO 27:11-26

INTRODUCCIÓN

Submarinos: Kursk vs. Squalus

En el mes de agosto del 2000, la tripulación del submarino nuclear ruso Kursk percibió que esta poderosa embarcación se estaba hundiendo en el mar de Barents, cerca del Océano Ártico, por causa de una explosión en el compartimento de torpedos. Estaban a 118 metros de profundidad sin poder salvar sus vidas. Si el gobierno ruso no hubiese demorado en reconocer su necesidad de colaboración de los países de occidente, los tripulantes se hubieran salvado. Pero para cuando lo hicieron, ya era demasiado tarde. Los hombres murieron por la falta de oxígeno. Una de las hipótesis acerca de por qué el gobierno ruso no aceptó la ayuda, es que fue por miedo a que los países concurrentes obtuviesen informaciones secretas contenidas en el Kursk.

Otro submarino, Squalus, tuvo una suerte diferente. Averiados en el fondo del mar, dispararon bombas de humo y una boya con una señal telefónica. ¿Serían descubiertos por una nave hermana? ¿Podrían ser auxiliados? Toda la ayuda posible tendría que venir de la superficie. Esperaron en medio del silencio agonizante y cada hora que pasaba les parecía un siglo.

Tres horas después de la inmersión fatal, el acorazado Sculpin comenzó la búsqueda y luego vio una bomba de humo. La nave hermana hizo sumergir un gigantesco aparato de salvamento de 10 toneladas de peso, siendo sumergido y emergido varias veces; y cada vez, varios de los tripulantes fueron llevados a la superficie, hasta que el último de los 33 hombres, todavía vivos dentro del submarino, había sido

rescatado de las profundidades. Al ser bajado este gran aparato de salvamento, ninguno rehusó ser rescatado. Antes que el Sculpin llegara, tenían miedo a morir; pero después, todos estaban más que contentos y aceptaron ser salvos de una muerte segura. El miedo se disipó y la esperanza resplandeció sobre aquellos 33 tripulantes.

En el primer caso, el miedo a perder información hizo que muchas vidas se perdieran. Pero, en el caso de Squalus, la búsqueda de esperanza hizo que a pesar del miedo, la perseverancia los llevara a creer en el socorro venido de arriba.

Amigos, si debemos ser salvos y tener un lugar en el reino de Dios, tenemos que aceptar el camino de salvación que Dios nos ofrece. Recordemos que cualquier ayuda que podamos recibir vendrá de lo alto y no de este mundo. La salvación proviene de Dios.

Hoy estudiaremos sobre alguien que, a pesar de tener poder, riquezas y prestigio, se encontraba en la condición de pecador, pero por miedo no aceptó el auxilio de la salvación en Cristo Jesús. Su nombre es muy conocido: Poncio Pilato.

Quién fue Pilato: Poncio Pilatos, también conocido simplemente como Pilato, fue gobernador de la provincia romana de Judea entre los años 26 y 36 d.C., además de haber sido el juez que condenó a Jesucristo a la muerte en la cruz.

I. LA OPORTUNIDAD DE PILATO

- a. En los tiempos bíblicos, dominados por los grandes emperadores, cualquier persona, incluyendo los líderes del estado, solo podían aproximarse al emperador mediante una invitación, o si el emperador extendiese su cetro real. En el caso que un gobernador osase aproximarse al monarca sin aquella invitación, podía morir.

Pilato estaba frente al emperador del universo. Jesús, el creador de los mundos, de acuerdo con Juan 1:1 y 2. Pero, a Pilatos se le concedió el derecho y la oportunidad no solo de permanecer vivo sino de conversar con Jesús.

- b. ¿Qué le diría a Jesús si se encontrara cara a cara con él? ¿Le diría que está sin empleo? ¿Le diría que tiene problemas en su matrimonio? ¿Le pediría que protegiese y salvase a sus hijos

de la influencia de las drogas y de las cosas malas de este mundo? ¿Le diría que se siente solo y sin rumbo en la vida?

- c. Pregunta de Pilato: “¿Qué es la verdad?” (Juan 18:38).

Pilato también se valió de aquel momento para hacer una pregunta a Jesús. Pilato preguntó: “¿Qué es la verdad?”. Su pregunta fue muy interesante. El gran problema fue que Pilato hizo la pregunta, pero no estaba dispuesto a oír la respuesta de Jesús, pues inmediatamente volteó a dialogar con los judíos.

- d. “Pilato deseaba conocer la verdad. Su espíritu estaba confuso. Escuchó ávidamente las palabras del Salvador, y su corazón fue conmovido por un gran anhelo de saber lo que era realmente la verdad y cómo podía obtenerla. ‘¿Qué cosa es verdad?’ preguntó. Pero no esperó la respuesta” (EGW, *El Deseado de todas las gentes*, p. 675).

Antes de ser arrestado, hablando a un público dispuesto a oírlo, el Salvador del mundo dijo:

- a. “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).
- b. “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17).

Para un mundo relativista, que niega que haya una verdad absoluta y permanente como la revelación de Dios en las Escrituras, donde cada persona construye y vive su propia fe, existe una respuesta absoluta respecto a la verdad. Cristo es la verdad; y si alguien está en busca de un absoluto lo encontrará en la persona de Jesús.

II. LA ADMIRACIÓN DE PILATO HACIA JESÚS – MATEO 27:14

- a. “La apariencia de Jesús hizo una impresión favorable en Pilato. Su naturaleza mejor fue despertada. Había oído hablar de Jesús y de sus obras. Su esposa le había contado algo de los prodigios realizados por el profeta galileo, que sanaba a los enfermos y resucitaba a los muertos” (EGW, *El Deseado de todas las gentes*, p. 672).
- b. Pilato se conmovió profundamente con la paciencia y la resignación de Jesús. Quedó admirado y vio que no había culpa

alguna en aquel hombre. Pero no tuvo el suficiente coraje para soltarlo y convertirse en uno de sus seguidores.

- c. No basta admirarlo, tenemos que aceptar a Jesús como Salvador y Señor, aunque muchos lo rechacen. Muchos aprecian la historia de Jesús, pero tienen miedo de aceptar al Jesús de la historia y permitir que él cambie el rumbo de su vida para siempre.

III. LA ADVERTENCIA DE LA ESPOSA DE PILATO – MATEO 27:19

- a. “Aun entonces no se le dejó actuar ciegamente. Un mensaje de Dios le amonestó acerca del acto que estaba por cometer. En respuesta a la oración de Cristo, la esposa de Pilato había sido visitada por un ángel del cielo, y en un sueño había visto al Salvador y conversado con él. La esposa de Pilato no era judía, pero mientras miraba a Jesús en su sueño no tuvo duda alguna acerca de su carácter o misión. Sabía que era el Príncipe de Dios. [...] Mientras Pilato vacilaba en cuanto a lo que debía hacer, un mensajero se abrió paso a través de la muchedumbre y le entregó la carta de su esposa que decía: ‘No tengas que ver con aquel justo; porque hoy he padecido muchas cosas en sueños por causa de él’” (EGW, *El Deseado de todas las gentes*, p. 680, 681).
- b. Es interesante cómo Dios, en su misericordia y amor por los pecadores, siempre provee medios para enseñar, exhortar y aconsejar a las personas con respecto al mejor camino a seguir. En el caso de Pilato, Dios usó a su esposa.
- c. Dios usa personas como su principal instrumento de proclamación del evangelio.
 - a. Dios usó a una niña cautiva para posibilitar la cura de Naamán – 2 Reyes 5:2 y 3.
 - b. Dios usó a Ananías para consolidar la decisión de Pablo – Hechos 9:10, 17 y 18.
 - c. Dios usó a Pablo para salvar a la familia del carcelero – Hechos 16:30 y 31.

Dios está usando a alguien aquí hoy para bendecirlo y ayudarlo en el camino de la salvación. En el caso de la mujer de Pilato, fue utilizado

un mensaje, informándolo sobre Jesús. Hoy Dios nos hace conocer el plan de salvación a través del mayor “mensaje” escrito, la Santa Biblia. Sí, necesitamos estudiar la Biblia y conocer el plan que Dios tiene para nuestra vida.

IV. EL FRACASO DE PILATO – MATEO 27:20

- a. Pilato tenía en sus manos la decisión. Quedó impresionado con Jesús, pero prefirió posicionarse en favor de la voluntad de los líderes religiosos y del pueblo. Existe un dicho popular que dice “La voz del pueblo es la voz de Dios”, pero en muchos momentos, ese dictado es falso. No siempre seguir a la multitud es la mejor opción. No obstante, la voz de Dios hace eco en los corazones a través de las impresiones que el evangelio vivo causa en nuestra vida. Entonces, podemos decir, sin miedo a equivocarnos, que la Palabra de Dios es la voz de Dios.
- b. No deberíamos actuar como Pilato que, por miedo a perder su poder político, miedo a ser comparado con uno de los humildes seguidores de Jesús, miedo a perder su prestigio, lavó sus manos, pero no pudo lavar su conciencia. Eusebio de Cesárea, en su Historia Eclesiástica, afirma que Pilato cayó en desgracia ante el emperador romano Calígula y herido en su orgullo y atormentado por remordimientos, cometió suicidio por el año 37 d.C. (Fuente: Wikipedia).
- c. Hoy, somos poderosamente impresionados a través de evangelio, de la buena noticia que la Palabra de Dios nos trae sobre la salvación en Jesús. Y no debemos tener miedo de cualesquiera que sean las consecuencias, cuando el asunto fuere seguir a Jesús y su Palabra. No debeos permitir que el miedo nos impida ser verdaderamente libres en Jesús.
- d. En el siglo XVI, el mundo religioso vivía bajo la teología del miedo. Millares de personas vivían con miedo del infierno y del tormento eterno. En contrapartida, la iglesia dominante de entonces presentaba las indulgencias como la esperanza para aquellos que no querían sufrir por la eternidad. El miedo era aplacado con la compra de indulgencias. En medio de todo eso, surge un hombre conocido como Martín Lutero. Era un monje de la iglesia que vivía autoflagelándose, inten-

tando aplacar la ira de un Dios que quería más castigar que salvar. Un día, el monje Lutero se encontró con un ejemplar de la Biblia. Empezó a estudiar aquella Biblia, y en ella conoció el verdadero mensaje de salvación, de un Dios que está dispuesto a salvar y a perdonar a las personas gratuitamente. Lutero llegó a ser amenazado con la excomuni3n, la tortura y la muerte debido a sus nuevas convicciones y creencias. Pero no tuvo miedo. Muy por el contrario, Lutero se sentía seguro en la Palabra de Dios y comenz3 a ense1ar el verdadero mensaje de salvaci3n a millares de personas. Cuanto m3s lea las Escrituras, m3s se henchía de valor para vivir y ense1ar sobre la Biblia. Fue entonces que comenz3 a escribir y compartir su nueva alegría de paz con millares de personas. En 1517, el día 31 de octubre, Martín Lutero decidi3 clavar en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg las famosas 95 tesis, protestando firmemente contra las falsas ense1anzas de entonces.

CONCLUSIÓN

Necesitamos salir de la zona de miedo y poner nuestra confianza en Dios. En la noche del 14 de abril de 1912, a eso de las 23:00, el gran crucero Titanic naufrag3, luego de colisionar con un iceberg. A bordo se encontraba el pastor John Harper. Cuatro años antes su esposa haba fallecido, dejando a una hija de ahora 6 años de edad. En medio del terrible desastre, el pastor John entreg3 a su hija a alguien, para que estuviese segura en uno de los peque1os botes y él, permaneciendo en el Titanic que se hundía, decía: “mujeres, ni1os y no convertidos entren en los botes”. Despu3s de que el navío desapareci3 bajo el agua oscura, dejando a Harper debatiéndose en el agua helada, lo oyeron animando a los que estaban a su alrededor a confiar en Jesucristo. Dos horas y cuarenta minutos despu3s de que el Titanic colisionara con el iceberg, este se hundi3 en las aguas heladas. Centenas se juntaron en barcos y botes salvavidas y otros se agarraron a pedazos de madera, esperando sobrevivir hasta que llegara el auxilio. Durante cincuenta minutos horribles gritos de auxilio llenaban la noche. Eva Hart dice: “El sonido de las personas ahogándose es algo que no puedo describir. Y nadie puede. Es un sonido horrible. Y es un silencio terrible el que lo sigue”. El sobreviviente coronel Archibald Gracie lo llam3 “la escena m3s lamentable y horrible de todas. Los gritos conmovedores de los que estaban a nuestro alrededor todavía suena en mis oídos y yo me

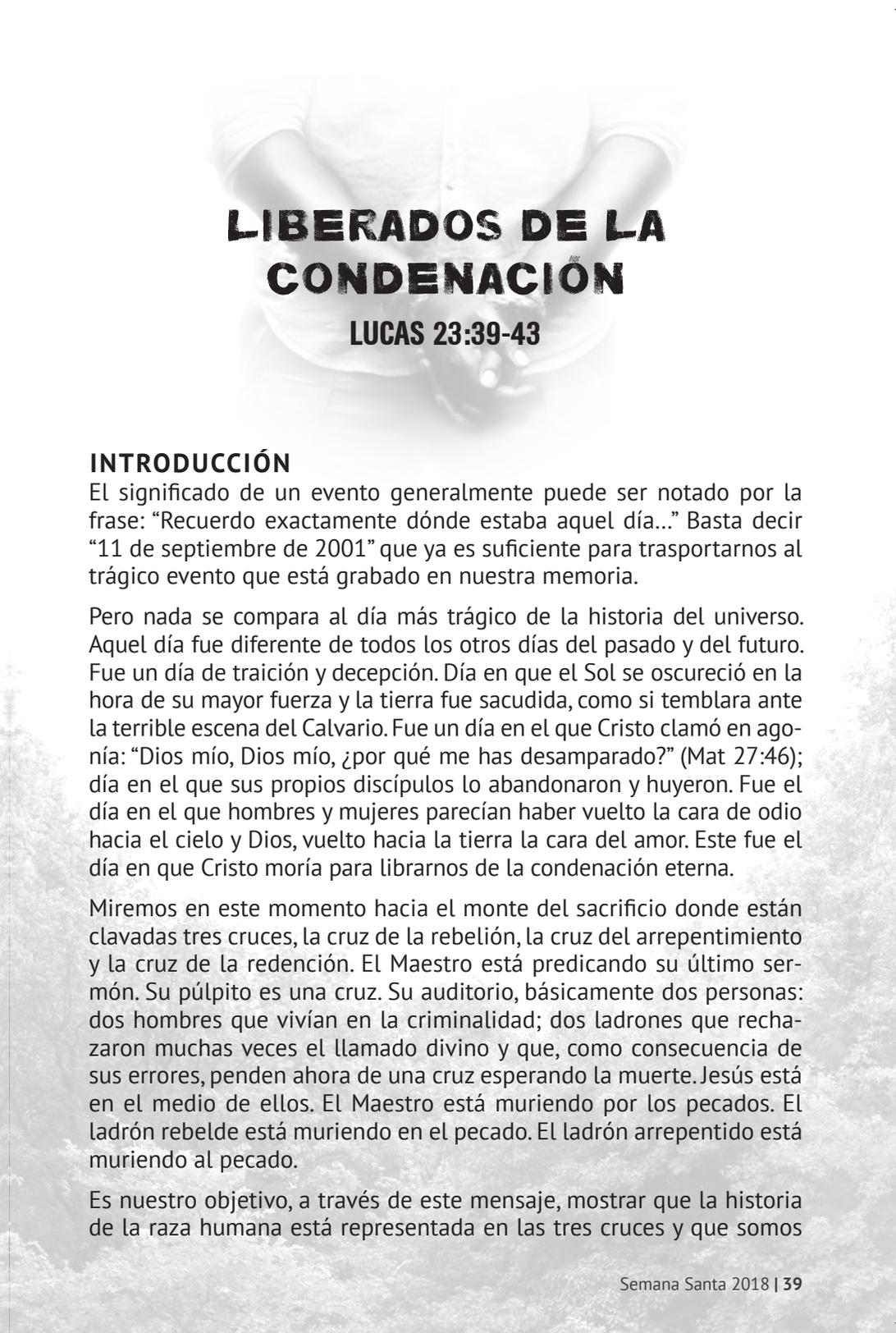
acordaré de ellos para el resto de mi vida”. Durante aquellos cincuenta minutos, un hombre permaneció agarrado a una tabla y las aguas lo aproximaron a John Harper. Harper, que estaba luchando en el agua, gritó: “¿Es usted salvo?”. La respuesta fue: “No”. Harper gritó las palabras de la Biblia: “Cree en el Señor Jesús y serás salvo”. Antes de responder, el hombre desapareció en la oscuridad. Más tarde, las olas lo aproximaron nuevamente. Una vez más Harper, que estaba muriendo, gritó la pregunta: “¿Es usted salvo?”. Una vez más recibió la respuesta: “No”. Harper repitió las palabras de Hechos 16:31: “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo”.

Harper, que se estaba ahogando, soltó entonces las manos del objeto al que se estaba agarrando en el agua helada y descendió a su tumba en el océano. El hombre a quién él intentó evangelizar, confió en Jesucristo. Más tarde él fue rescatado por los barcos salvavidas del navío S.S Carpathia. En Hamilton, Ontario, ese sobreviviente dio testimonio de que fue el “último converso” de John Harper. Ese predicador murió predicando el evangelio valerosamente.

LLAMADO

El miedo es parte inherente de la vida humana después de la entrada del pecado. Un poco de miedo puede hasta ayudar en algunas situaciones. Con todo, cuando el miedo nos impide hacer lo que es correcto y tomar una decisión a favor de Cristo, termina privándonos de la verdadera libertad. Pilato perdió la mayor oportunidad de su vida porque tuvo miedo de asumir a Jesús como el verdadero hijo de Dios. No pierda el privilegio de ser libre por causa del miedo. No permita que el miedo a perder familiares, empleo, amigos o cualquier otra cosa le impida tener un encuentro con Jesús. Levántese ahora y sin miedo, entregue su corazón en las manos de Dios. ¡Experimente ser verdaderamente libre!

Pr. Edimilson Lima
Ministério Personal - UCB



LIBERADOS DE LA CONDENACIÓN

LUCAS 23:39-43

INTRODUCCIÓN

El significado de un evento generalmente puede ser notado por la frase: “Recuerdo exactamente dónde estaba aquel día...” Basta decir “11 de septiembre de 2001” que ya es suficiente para trasportarnos al trágico evento que está grabado en nuestra memoria.

Pero nada se compara al día más trágico de la historia del universo. Aquel día fue diferente de todos los otros días del pasado y del futuro. Fue un día de traición y decepción. Día en que el Sol se oscureció en la hora de su mayor fuerza y la tierra fue sacudida, como si temblara ante la terrible escena del Calvario. Fue un día en el que Cristo clamó en agonía: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mat 27:46); día en el que sus propios discípulos lo abandonaron y huyeron. Fue el día en el que hombres y mujeres parecían haber vuelto la cara de odio hacia el cielo y Dios, vuelto hacia la tierra la cara del amor. Este fue el día en que Cristo moría para librarnos de la condenación eterna.

Miremos en este momento hacia el monte del sacrificio donde están clavadas tres cruces, la cruz de la rebelión, la cruz del arrepentimiento y la cruz de la redención. El Maestro está predicando su último sermón. Su púlpito es una cruz. Su auditorio, básicamente dos personas: dos hombres que vivían en la criminalidad; dos ladrones que rechazaron muchas veces el llamado divino y que, como consecuencia de sus errores, penden ahora de una cruz esperando la muerte. Jesús está en el medio de ellos. El Maestro está muriendo por los pecados. El ladrón rebelde está muriendo en el pecado. El ladrón arrepentido está muriendo al pecado.

Es nuestro objetivo, a través de este mensaje, mostrar que la historia de la raza humana está representada en las tres cruces y que somos

liberados de la condenación eterna por el soberano poder de Cristo crucificado y resucitado.

I. LA CRUZ DE REBELIÓN: MURIENDO EN PECADO

1. La condenación eterna es el destino inevitable de todo aquel que piensa que libertad es hacer lo que se quiere.
 - a. ¿Cuándo un hombre es verdaderamente libre? Esta es, sin duda alguna, una de las preguntas más difíciles de responder. Tal vez alguien diga que el hombre es libre cuando puede tomar su propia decisión.
 - b. Romanos 5:12 dice: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”. Eso significa que la caída del primer hombre, Adán, condenó a la raza humana al pecado y a la muerte eterna. Por lo tanto, no hay cómo hablar de libertad sin hablar del pecado y su consecuencia.
2. El entendimiento equivocado de la libertad nos aprisiona en un cautiverio invisible.
 - a. La característica principal del hombre esclavizado por el pecado es su entendimiento equivocado de que ser libre es poseer sabiduría para decidir el propio destino.
 - b. La cuestión es que este hombre no logra librarse de sus propios males y vive aprisionado por un cautiverio invisible (Romanos 1:28-31). Va inevitablemente hacia una condenación final.
 - c. No es fácil identificar el cautiverio en el que vivimos, simplemente porque el pecado ciega nuestro entendimiento.
3. El ladrón no arrepentido está ciego a la realidad de una condenación eterna.
 - a. El ladrón en la cruz de la rebelión se une a la burla y exclama: “Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros” (Luc. 23:39). Él siente que necesita de Jesús. Sospecha que Jesús puede hacer algo por él. El problema de ese hombre es que no siente necesidad espiritual; él es consiente solo de su necesidad física: “Estar colgado aquí es horrible”, piensa. Y luego suplica a Jesús: “Si eres

el que dicen que eres, líbranos de esta cruz”.

- b. Él no está preocupado por la salvación. Él no quiere saber nada de la vida eterna. No está consciente de su condenación, no está arrepentido, no confiesa. Solamente quiere alivio de la difícil situación en la que se encuentra.
- c. Ese primer ladrón muestra la realidad de nuestros días. Muchos están ciegos y siguen a Jesús simplemente por intereses terrenales y no perciben las verdaderas motivaciones que tienen para seguir a Jesús.

II. LA CRUZ DE ARREPENTIMIENTO: MURIENDO AL PECADO

1. Este ladrón está plenamente convencido de que su problema es más profundo.
 - a. Esa es la cruz del arrepentimiento. El ladrón sobre esta cruz no era un criminal endurecido. Le gustaría verse libre de aquella situación, pero su oración no es para salir de la cruz. Él entiende que, aunque su problema inmediato es estar clavado en la cruz, hay un problema más profundo: él es un miserable pecador.
 - b. Él percibe que en su corazón está la naturaleza pecaminosa que empujó su vida hacia el pecado. Él no quiere solamente ser librado de la situación angustiante de la cruz; quiere verse libre de la consecuencia final del pecado: de la condenación eterna. Por eso, reprende a su colega y dice: “Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo” (Luc. 23:41).
 - c. Aquí está el primer paso que necesitamos dar. Reconocer que nuestro verdadero problema es no haber dado a Jesús el primer lugar en nuestras vidas.
2. Él no perdió tiempo intentando explicar sus pecados.
 - a. El segundo ladrón percibe su situación, reconoce que merece la condenación, no se esconde, no se justifica, no explica, no argumenta, no echa la culpa a otros. Simplemente reconoce que su vida pasada estuvo llena de errores porque nació y vivió en pecado.

- b. Necesitamos entender definitivamente, que el pecado no necesita explicación. Solo necesita ser reconocido. No debemos echar la culpa a las circunstancias o a otras personas.
 - c. Si usted toma conciencia de su situación, si la reconoce y acepta, ya dio el primer gran paso para librarse de la condenación.
3. Él clamó delante del único ser del universo capaz de librarlo de la condenación eterna.
- a. Se necesita dar un segundo paso: clamar por ayuda. Aquel hombre clamó: “Acuérdate de mí [...]” (Luc. 23:42).
 - b. El verdadero arrepentimiento nos lleva a la confesión de nuestros pecados. Y cuando confesamos, reconocemos nuestra insuficiencia y suplicamos al único suficientemente digno para librarnos de la culpa y de la muerte eterna.
4. Aquel segundo ladrón entronizó a Cristo como rey de su vida.
- a. Reconoció a Jesús como rey. Él dijo: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino” (Luc. 23:42).
 - b. No basta aceptar a Jesús como Salvador. Es necesario también aceptarlo como rey, porque si solo lo aceptamos como salvador, solo estamos aceptando el perdón. Y solo recibiendo el perdón, continuaremos siendo esclavos del pecado.
 - c. Cuando Jesús nos perdona, no perdona para que sigamos derrotados. Cuando él nos perdona, también nos transforma para que vivamos una vida victoriosa. Él quiere ser el soberano de nuestra vida, victorioso en nuestra experiencia.
 - d. Una persona es verdaderamente libre cuando el pecado no tiene más dominio sobre ella y cuando la Palabra de Cristo domina su corazón y su vida.

III. LA CRUZ DE REDENCIÓN: MURIENDO POR EL PECADO

- 1. El ladrón arrepentido fue capaz de discernir que el hombre de la cruz del centro no estaba muriendo una muerte común.
 - a. Cuando Jesús estuvo en esta tierra, mucha gente lo seguía porque él curaba y hacía milagros. Mucha gente seguía a Jesús porque era capaz de multiplicar panes y peces: “¿Se imagina

que tuviésemos un rey capaz de multiplicar panes y peces? Nunca pasaríamos hambre”. Mucha gente seguía a Jesús por motivos materiales.

- b. Pero, ¿en quién creyó el ladrón arrepentido? En un Jesús crucificado, en un Jesús que no estaba allí para hacer milagro alguno. Sus manos estaban clavadas, ya no podían curar a nadie. Sus pies también estaban clavados, ya no podía caminar hacia aquellos que necesitaban un milagro. Ya no podía enseñar porque sus discípulos lo habían abandonado.
 - c. Aquel ladrón fue capaz de creer en un Jesús así, en un Jesús que no le promete pan ni peces, que no le promete curarlo y que no tendrá tiempo de enseñarle mucho, porque sus horas de vida están contadas. Y el ladrón no pide nada de eso, aunque necesitara de todo aquello. Simplemente le dice: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino” (Luc. 23:42).
 - d. Cristo está volviendo y cuando él vuelva establecerá su reino. ¿Estamos listos para encontrarnos con el rey del universo? ¿Lo aceptamos como Salvador y también como Rey? ¿Qué es lo que nos motiva a seguir a Jesús?
2. El hombre que moría por el pecado tenía una promesa que era mayor que todo lo que aquel ladrón podría tener.
- a. La respuesta de Jesús a ese ladrón: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Luc. 23:43). La promesa de Jesús es mayor que todo aquello que podíamos tener aquí en este mundo. Él nos promete librarnos de toda condenación.
 - b. Jesús está volviendo y en aquel día nunca más estaremos solos. Habituaremos con él en su reino celestial. No habrá más dolor, ni tristeza, ni sufrimiento, ni más angustia, ni más lágrimas. Estaremos para siempre en el reino de Dios.
 - c. Es cierto que cuando vamos a Jesús, él puede devolvernos la salud; él puede darnos un buen empleo; ¡él tiene poder para eso! Sin embargo, ¿qué es lo que usted quiere cuando sigue a Jesús? ¿Son sus pedidos de oración solamente para que Dios resuelva sus problemas inmediatos? ¿O está dispuesto a decir, como el ladrón, “Señor, no te pido que me bajes de la cruz, solo te pido que te acuerdes de mí?”.

CONCLUSIÓN

1. Jesús predicó su último sermón en la cruz y tuvo dos oyentes en especial. Uno de ellos buscó a Jesús solo por motivos egoístas y no logró ver la dimensión de la bendición espiritual. Cerró su corazón y murió sin esperanza. El otro vio su miserable situación de pecador. Él clamó por perdón y pidió salvación. Jesús no lo bajó de la cruz, no lo liberó de la muerte. El ladrón murió, pero murió libre de la condenación eterna.
2. Aquellas tres cruces simbolizan rebelión, arrepentimiento y redención. ¡Mire hacia lo que ocurrió en el Calvario y tome la decisión correcta! Abandone la rebelión contra Dios y acepte su invitación amorosa, arrepíentase, reconociendo a Jesús como su Señor y reciba la redención y la vida eterna que solo Cristo puede dar. Mire hacia el monte Calvario y reconozca que solo en Cristo somos libres de la condenación, pues “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Rom. 8:1).

¿Le gustaría aceptar la liberación de la condenación obtenida por el sacrificio de Cristo en su favor?

Pr. Jomarson Dias
Ministério Personal - UCoB



LIBERADOS POR EL SACRIFICIO

LUCAS 23:44-46

VERDAD CENTRAL

La muerte de Cristo fue el precio de nuestra libertad.

INTRODUCCIÓN

Ella fue criada por sus celosos padres en los principios de la Palabra de Dios, pero, un día, decidió seguir su propio rumbo y fue en sentido opuesto de todo lo que había aprendido de los caminos del Señor y su verdad. Sintiendo que sus actitudes lastimaban mucho a sus padres, se fue bien lejos, pero incluso lejos, ella sabía que sus padres seguían sufriendo. Siempre que se encontraban, ella oía a su padre orar antes de las comidas: “¡Señor! Aquí está la familia que el Señor me dio y que espero presentarle en ocasión de su venida”. Un día, ella recibió la triste noticia de la muerte súbita de su padre. En el funeral, ella sintió la invitación de Dios, reflexionó en su condición, repensó su trayectoria y decidió que volvería a los caminos del Señor y de hecho volvió. Hoy, como líder en la iglesia, en sus predicaciones ella da testimonio de que la muerte de su padre abrió las puertas para que ella entendiese que la muerte de Cristo fue para darle vida y vida eterna.

De hecho, el sacrificio de Cristo nos ayuda a entender cuál fue el precio de nuestra libertad.

I. LIBERADOS POR EL AMOR

En la época del Imperio Romano, la cruz era uno de los principales instrumentos de tortura. En el caso de Jesús, la tortura comenzó bas-

tante antes. En el viacrucis él fue maltratado y azotado. Aquella cena dramática fue marcada por la agresión con un látigo de tiras de cuero con pequeñas bolas de hierro. El cuero golpeaba la piel mientras que el hierro rasgaba la carne. Solamente después de todo ese sufrimiento es que llegó la crucifixión. En el plan de salvación de Dios, todo eso no era necesario. El cordero que representaba a Cristo era muerto con dignidad y sin sufrimiento. Toda la tortura y la maldad que estuvo presente en la muerte de Cristo fue culpa del odio de Satanás que instigaba aquellos verdugos. Jesús podría haber desistido, pero aún ante la injusticia de su muerte, él resistió como una inmensa prueba de amor. Como nos recuerda el apóstol Pablo, en la cruz Dios demostró “su amor para con nosotros” (Rom. 5:8), aun sin tener la garantía de una respuesta positiva.

El impacto de la cruz sobre los primeros cristianos fue tremendo. Él no fue considerado solamente como un hecho histórico, sino como algo transformador. ¡Su efecto sobre la vida de los discípulos fue impresionante! La cruz impulsó su fe. Ellos perdieron el miedo, no midieron las consecuencias para predicar el evangelio y se entregaron completamente en respuesta a esa prueba de amor. A los 75 años, Pedro fue crucificado cabeza abajo; Santiago fue decapitado; Andrés fue crucificado; Mateo fue muerto a espada; Felipe fue ahorcado; Tomás fue atravesado por una lanza; Marcos fue arrastrado por las calles de Alejandría; Lucas también fue ahorcado; Esteban, apedreado; y Pablo, decapitado. Ante la cruz, el miedo fue sustituido por la osadía en pro del cumplimiento de la misión, de forma que ya en el siglo II, la cruz se convirtió en el principal símbolo representativo de la fe cristiana. En el Nuevo Testamento, el 25% de los evangelios está dedicado a presentar la muerte de Cristo. Si el restante de su vida fuese relatada con los mismos detalles, necesitaríamos por lo menos 8400 páginas de descripción.

¿Será que el valor de nuestra vida corresponde al precio de ese sacrificio? Alguien tuvo la curiosidad de hacer las cuentas y descubrió que valemos muy poco. En promedio, nuestro cuerpo equivale a 30 litros de agua, grasa para hacer siete pedazos de jabón, carbón para hacer algunos lápices, hierro para un clavo, cal para blanquear un gallinero y azufre para sacar las pulgas de un perro. Haciendo las cuentas rápidamente, no es difícil descubrir el bajo valor de nuestro cuerpo. Sin embargo, mirando hacia la cruz, es evidente el alto precio y el gran valor que Dios puso sobre nosotros.

El amor verdadero no se revela solo con palabras sino con actitudes. Dios fue más allá de las declaraciones de amor cuando el “Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Juan 1:14). Él dio “a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Ante expresiones tan claras del amor de Dios, ¿cuál es la prueba de su amor a él? Ante la cruz, nuestra mejor respuesta es reconocer que no somos nada, que Dios es todo y entregar nuestra vida a él. Ante el resonante escándalo de la cruz, es natural que nuestra respuesta sea abrazar la gracia, renovar la confianza de que Dios es nuestro Salvador y salir rápidamente a compartir el mensaje del Salvador que murió por todos, preparando el camino para el rey que volverá.

De la cruz “depende toda nuestra esperanza” (EGW, Los hechos de los apóstoles, p. 171). Pablo, ante varias complejidades de la vida religiosa, decidió “no saber [...] cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Cor. 2:2).

II. LIBERADOS POR LA MUERTE

¿Por qué Jesús, el propio Dios, tuvo que venir aquí a morir? Veamos por lo menos tres motivos para la muerte de Jesús:

1. Jesús murió porque necesitábamos un Salvador.

A través de un hombre la muerte entró en el mundo, como consecuencia del pecado (Rom. 5:12). Tomando en cuenta que el pecado es la transgresión de la santa ley de Dios (1 Juan 3:4) y que todas las personas pecaron (Rom. 3:23), entonces, todos deberíamos perecer eternamente, a fin de que se extinga la maldición del pecado. Mientras tanto, es que surge la buena noticia: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom. 6:23).

2. Jesús murió para extinguir el reino de Satanás.

La Biblia habla de dos expulsiones de Satanás: la física y la moral. La primera ocurrió cuando fue expulsado del cielo (Apoc. 12:7-9) y la segunda, en la cruz (Juan 12:32). Jesús vino para reivindicar el carácter de Dios (Juan 17:25, 26) y destruir las obras del diablo (1 Juan 3:8). Al ser levantado en la cruz, Cristo atrajo a todos hacia Dios (Juan 12:32). Como instigador de la muerte del Hijo de Dios (Juan 8:44), Satanás fue

entonces desenmascarado, convertido en antipático y desacreditado delante del universo expectante.

3. Jesús murió para cumplir las profecías bíblicas.

Cuando Pedro intentó librarlo de sus perseguidores, el Señor lo reprendió: “¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?” (Mat. 26:54). Incluso después de la resurrección, los cristianos aun no comprendían la necesidad de la muerte de Cristo. “Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras” (Luc 24:45).

La muerte de Cristo nos mostró que jamás alguien tan grande se hizo tan pequeño para convertir a los tan pequeños en tan grandes. La muerte de Cristo nos mostró que Jesús se hizo Hijo del Hombre para que seamos hijos de Dios. La muerte de Cristo nos mostró que el mayor hecho del universo no fue que el hombre pisara la luna, sino que el Hijo del Hombre pisó la Tierra por amor. La muerte de Cristo nos mostró que en el Edén el hombre se opuso a Dios, pero en la cruz, Dios se puso del lado del hombre. La muerte de Cristo nos mostró que en Edén, el primer Adán renunció a la voluntad de Dios para hacer su voluntad, pero en la cruz, el segundo Adán renunció a su voluntad para hacer la voluntad de Dios. La muerte de Cristo nos mostró que Adán fue derrotado en la luz plena del Edén, pero Jesús fue victorioso en la oscuridad total de la cruz.

III. LIBERADOS DEL PECADO

En la escena del Calvario estaba retratada toda la historia de la humanidad y en la cruz del centro, un Dios-hombre moría por el pecado, revelándose, de una vez por todas, como el Salvador de la humanidad.

“Es solamente el poder de la cruz el que puede separar al hombre de la poderosa confederación del pecado” (EGW, *Hijos e hijas de Dios*, p. 247). Si usted está luchando contra un pecado en su trabajo, solo Jesús puede liberarlo. Si está luchando contra un pecado que está destruyendo su fe, solo Jesús puede liberarlo. Si está luchando contra un pecado que está destruyendo su cuerpo, solo Jesús puede liberarlo. Dios no necesitó el Calvario para cambiar lo que pensaba sobre nosotros, él necesitaba el Calvario para cambiar nuestra mente sobre él.

CONCLUSIÓN

La cuna del establo, el pan que partió, el pollino que montó, el barco en el que navegó, la tumba que lo acogió, nada era de él, ¡todo era prestado! Incluso la cruz ruda donde él murió y libertó, tampoco era de él. ¡Aquella cruz era mía y suya!

LLAMADO

“Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón” (Luc. 2:7). ¡Que escena emblemática! El Señor del cielo vino a la Tierra, nacido de una virgen, pero no había lugar para él. Años más tarde, tampoco había lugar para él en el corazón de los que presenciaban sus enseñanzas maravillosas, su espíritu amable, su muerte dolorosa y gloriosa resurrección. Hoy, Él desea un lugar en su vida, ¿hay lugar para él en su corazón?

Jesús provocó dos reacciones principales en las personas con quien tuvo contacto: rechazo o adoración. Solo existen esas dos opciones y usted también debe decidir. O ese hombre es el Hijo de Dios, o es un loco. Usted puede rechazarlo o arrodillarse ante él. ¿Cuál será su decisión?

Pr. Eber Nunes
Ministério Personal -USeB



FINALMENTE LIBRES

MARCOS 16:1-11

INTRODUCCIÓN

Una niña de aproximadamente tres años de edad dijo algo que chocó a todos los que estaban presentes en el entierro de una joven madre. Ella apareció inesperadamente entre las personas y se quebró: “Pastor, no deje que pongan a mi mamá dentro de ese hueco, sáquela de ahí”. La escena es triste, al final, la muerte parece ser el fin de todo, se asemeja a una verdadera prisión, pero no lo es, gracias a la resurrección de Jesús. Por medio de Cristo la esperanza cristiana está segura y fundamentada sobre tres pilares poderosos e inquebrantables: su encarnación, su muerte y su resurrección.

VERDAD CENTRAL

Jesús había afirmado en varias ocasiones que resucitaría, sin embargo, las personas cercanas a él no comprendían el significado de sus palabras. La resurrección prueba que Jesús es quien afirmaba ser: el Hijo de Dios (Rom. 1:4). La resurrección le dio a la cruz un significado que los discípulos, en su visión limitada, no consiguieron vislumbrar en el viernes de la crucifixión. No obstante, comprender la resurrección les dio a aquellos hombres una fuerza poderosa que cambió el curso de la historia. La resurrección está íntimamente ligada a la crucifixión, jamás pudiendo ser separadas. El poder del mensaje tiene su punto central en Cristo crucificado y que ahora vive. De la resurrección depende prácticamente todo aquello que es vital y singular en el evangelio del Señor Jesucristo, por eso, el apóstol Pablo afirmó: “y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana...” (1 Cor. 15:17).

DESARROLLO

I. LA RESURRECCIÓN DE JESÚS: UN HECHO ANUNCIADO (JUAN 11:25)

- a. Durante su ministerio en la Tierra, Jesús realizó varios milagros: dio vista a los ciegos, alimentó multitudes, transformó agua en vino, curó leprosos, caminó sobre el agua, expulsó demonios, curó varias enfermedades, calmó la tempestad, resucitó muertos (Marcos 5:35-43; Lucas 7:11-17; Juan 11:1-46) y realizó muchos otros milagros que no podrían ser contenidos ni en todos los libros del mundo “si se escribieran” sobre lo que él hizo (Juan 21:25). Durante su ministerio, Jesús afirmó categóricamente que moriría y que al tercer día resucitaría, presentaba así un propósito de salvación en su muerte y resurrección. Al resucitar los muertos, daba a sus seguidores una clara demostración del poder de Dios sobre la muerte, volviendo cierta su promesa de su resurrección que debería haber sido una verdad más fácilmente aceptada por sus seguidores (Mat. 12:40; 26:61; Mar. 8:31; 9:31; 10:34; 14:58; Juan 2:19; 10:18).
- b. En una tentativa de debilitar el poder del evangelio en el corazón del ser humano, surgieron algunas teorías sobre la resurrección. Según la teoría del Mito, por ejemplo, Jesús nunca existió y Cristo estaría en la misma categoría que los personajes de cuentos de hadas; lo que está descrito sobre él en los evangelios sería fantasioso y exagerado. En la teoría del Desmayo, se dice que Jesús todavía estaba vivo cuando lo bajaron de la cruz. Así, al recuperarse apareció a algunas personas y después murió definitivamente o se escondió para evitar que lo apresaran de nuevo. Otro grupo defiende la teoría de la Alucinación, sugiriendo que los discípulos tuvieron una alucinación colectiva provocada por el estado de conmoción en el que se encontraban y por eso alegaban haber visto a Jesús. La teoría de ¡Uy!, los discípulos se engañaron pues habían estado en el sepulcro equivocado. Por último, existe la teoría de la Conspiración según la cual los discípulos son tildados de mentirosos, ya que habrían robado el cuerpo e inventaron esa historia con la intención de crear un nuevo movimiento.

- c. La resurrección, sin embargo, es un asunto bíblico. Si las teorías mencionadas fuesen ciertas, los discípulos de Cristo serían incapaces de sustentarlas por tanto tiempo sufriendo terribles persecuciones y martirios. El Nuevo Testamento, como ya vimos en los pasajes mencionados, de forma clara y explícita reafirma esta verdad. El Antiguo Testamento también presenta pasajes específicos sobre la resurrección. El libro de Job, por ejemplo, expresa la confianza de que el poder redentor y restaurador de Dios trasciende tanto los problemas presentes como a la muerte (Job 19:25-27). Job confiaba en Dios como su *go'el*, o sea, un pariente rescatador, aun si él pasara por la muerte. Isaías también presenta la noción de esperanza ante la muerte. En Isaías 25:8 el autor reitera que Yahweh acabará con la muerte para siempre y enjugará las lágrimas de todos los rostros, e Isaías 26:19 se refiere claramente a la resurrección de los justos que murieron. El libro del profeta Daniel, a su vez, especialmente en el capítulo 12, versículo 2, hace referencia a la resurrección de personas, especificando dos tipos de resurrección, una de justos y otra de impíos.
- d. Es importante mencionar que, cualquier comprensión de la salvación sería incompleta sin la doctrina de la resurrección. El propósito de Dios es restaurar plenamente la vida que él tenía en mente en el principio, la cual superará la tragedia del pecado y de la muerte. La expiación solo puede ser completa cuando las criaturas de Dios, libres de su mortalidad, son transformadas a la inmortalidad. Esa es la razón por que las declaraciones de Pablo son tan incisivas: todo es vano si Cristo no resucitó (1 Cor. 15:14).

II. LA RESURRECCIÓN DE JESÚS: ACTITUDES PRÁCTICAS PARA LA VIDA (1 COR. 15:17-19)

- a. Siendo así, por el hecho de que Cristo haya resucitado, cada persona puede desarrollar una actitud positiva y más comprensiva en relación a su propio cuerpo. Infelizmente, existen conceptos que llevan a la desvirtuación del cuerpo, lo que ya existía en los días de Pablo y que de cierta forma continúan existiendo en muchos grupos. Los corintios, a su vez, tenían una comprensión equivocada sobre el cuerpo. Un grupo, lla-

mado epicúreos, defendía la idea de que el cuerpo estaba destinado al placer, para ser utilizado en prácticas sexuales ilícitas; mientras que los estoicos consideraban que el cuerpo debía ser preservado hasta del contacto íntimo con la esposa. Para refutar esos conceptos, Pablo usó el tema de la resurrección (1 Cor. 6:13-15). Por medio de sus escritos, comprendemos que si Dios valoriza tanto al cuerpo al punto de restaurarlo y resucitarlo para la eternidad, los cristianos deben mantenerlo. Esa verdad tiene implicaciones no solo con relación a la sexualidad, sino también para la salud. El hecho de que el ser humano es una persona completa e inseparable (cuerpo y mente), implica que el cuerpo tiene valor y que debemos adoptar una actitud positiva en relación a él. Así la esperanza cristiana de la resurrección es una esperanza que promueve la vida y el cuidado del cuerpo en el presente.

- b. Como Jesús resucitó, cada persona puede desarrollar una actitud más apropiada y realista con relación a la muerte. Ella no es nuestra amiga, no es parte natural de la vida y tampoco es un pasaje hacia otra vida. La muerte es un enemigo, un intruso, con todo un enemigo derrotado. Las “victorias” temporarias de la muerte no prevalecerán. Esa visión realista de la muerte ayuda a hombres y mujeres a evitar otras trampas, como por ejemplo, la práctica de comunicarse con los muertos a través de médiums, pues, si no existe el alma inmortal y los muertos se encuentran en un estado de sueño inconsciente, toda esa supuesta comunicación no pasa de un fraude.
- c. Gracias a la restauración de Cristo, cada persona puede desarrollar una actitud realista para con la vida y el trabajo del mundo presente. La esperanza que es esperanza no descuida el tiempo presente. Impulsa a la persona a trabajar por la vida presente y por el bienestar de su semejante. Vivir así es estar participando de la última obra de Dios, hasta el punto de arriesgar la propia vida por causa del reino, por la confianza que tiene de que si la pierde, Dios le resucitará. Aquellos que son conscientes de la resurrección consideran la vida valiosa, pero no suprema. Creen que la vida es un don para ser acogido y valorizado, pero no para ser conservado egoístamente al precio de violar la responsabilidad para con Dios y con otros. Los cristianos entienden que son libres para comprometerse en el servicio con Cristo

y para Cristo, aunque eso signifique ser fiel hasta la muerte. Ellos pueden tener plena confianza de que hay realmente una corona, que será la vida eterna. Hacer menos de eso es retroceder hacia la antigua existencia “carnal” y hacia la muerte. Pero entregar la vida en servicio en la esperanza de la resurrección ya es participar de vida propia (Job 3:14).

III. LA RESURRECCIÓN DE JESÚS: FINALMENTE LIBRES (1 COR. 15:22-28)

- a. La resurrección de Jesús nos trajo la garantía de liberación total. Por medio de Adán, la muerte llegó a nosotros, pero por medio de Jesús la vida llegó a ser nuevamente la esperanza de vida eterna. Él resucitará y glorificará a los muertos justos y transformará a los justos vivos en ocasión de su segunda venida.
- b. La inmortalidad es dada a los salvos como un don en ocasión de su segunda venida. No habrá más enfermedades, no envejeceremos, no tendremos más problemas de salud, no sentiremos miedo, angustia, preocupación, incertidumbre, ni aflicciones. Los salvos serán glorificados física y espiritualmente.
- c. Las tumbas de Buda, Confucio, Mahoma, y Alan Kardec pueden ser visitadas, los restos de su cuerpo todavía están allá, pero la tumba de Jesús no, está vacía porque él resucitó. La resurrección de Cristo es la piedra angular de la fe cristiana, es la columna principal del cristianismo.
- d. Jesús es la clave para la vida del creyente, él vive en nuestro corazón por el Espíritu Santo. El apóstol Juan anuncia: “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:12-13).

CONCLUSIÓN

La resurrección de Jesús fue un hecho anunciado y confirmado por la Biblia. Sin ella, nuestra fe en el evangelio perdería su fuerza y su poder. Ya que Cristo ha resucitado, cada persona puede desarrollar una actitud positiva y más comprensiva en relación al cuerpo, a la muerte, a la vida y al trabajo en el tiempo presente. Jesús resucitó, por eso él resucitará y glorificará a los muertos justos y transformará a los justos vivos en ocasión de su segunda venida.

LLAMADO

El pecado manchó la creación, pero el plan de salvación trajo, en la persona de Jesús, la solución final. El mismo poder que trajo al universo a la existencia va a restaurar todas las cosas en un nuevo cielo y una tierra nueva. La Segunda Venida de Jesús revierte los resultados de la transgresión de la humanidad. La encarnación, la muerte y la resurrección de Jesús son garantías de que su ministerio fue perfecto en nuestro favor y que seremos finalmente liberados del pecado y de la muerte. Quiero dejarle una pregunta para reflexionar: ¿Usted será finalmente libre? La decisión está en sus manos.

Pr. Sidnei Silva Mendes
Ministério Personal - USB



Iglesia Adventista
del Séptimo Día